LMVT

Grado en antropoogía social y cultural | PROF: Manuela Cantón – David Lagunas

Antropología Urbana

2014/2015

**Introducción**

Subdisciplina clásica ya de la antropología, que surge en los años 60, pero con un gran interés en la actualidad. Tiene un gran nivel de creatividad, de vitalidad y de innovación.

Es además una de las disciplinas que más desafía los métodos clásicos de la antropología; por un lado debido a la dificultad de delimitar la Unidad de Observación, por otro lado por la dificultad de aplicar el método etnográfico tal y como se pensaba para las “comunidades cerradas”. Esto hace que se haya redefinido por completo el método etnográfico, sin que haya dejado de ser tal método, dando cuenta de la complejidad de dichos contextos. Pone en cuestión la “invención etnográfica” de la “comunidad aislada”, donde en la ciudad los problemas saltan a la vista. Es por ello que los antropólogos trabajan con otras especialidades en el mismo campo.

Antropología Urbana que no significa trabajar en los límites geográficos físicos de la urbe, sino trabajar en esos contextos, incorporando los debates propios de dicha disciplina. Asumir la tradición teórica, metodológica, los debates, aplicando al trabajo etnográfico estos componentes. Campo que está en permanente ebullición, siendo un pretexto para pensar la asignatura.

Parte imprescindible, donde necesitaremos saber sobre teorías antropológicas y sociológicas, líneas de debates, evolución de los años 60 hasta la actualidad, etc. donde depende de la propia historia de la teoría antropológica dicha evolución de la disciplina. También saber ponerla en relación con la Historia de la teoría sociológica.

Conocer los orígenes, que están en la *Escuela de Chicago*[[1]](#footnote-1). Incorporan el particularismo histórico de Boas en los estudios sociológicos. También, por otra parte, los primero antropólogos en realizar antropología urbana son los dela *Escuela de Manchester*, con Gluckman abriendo camino, y donde destacan autores como V. Turner. Luego tenemos a los *Estudios Culturales*.

En la conferencia del Cabanyal, pudimos observar cómo se trataron temas de la antropología urbana. Temas como los movimientos sociales de resistencia, los procesos de urbanización y de la vida en las ciudades, no entendidas ya desde la sociología urbana de Chicago, con *Louis Wirth*, que dio una definición demasiado estática respecto a la metrópolis, y que el mismo entendió como errónea. La antropología urbana se ocupa de esos procesos de urbanización global, desde el punto de la etnografía. La ciudad, que era investigada por todo el mundo –muchos expertos, que conlleva una de las características principales de contextos urbanas, y que F. Cruces denomina como “inconmensurabilidad de saberes”; una de las características principales es que el etnógrafo tiene que encarar otro multiplicidad de discursos objetivantes sobre la ciudad, ya sean urbanistas, demógrafos, sociólogos, arquitectos, trabajadores sociales, psicólogos, etc. mientras que en los viejos campos “primitivos” solo existían los informantes, que eran “obligados” por vez primera a racionalizar las respuestas que les realizaban los antropólogos sobre su cotidianidad. En el contexto urbano compite con otros discursos expertos, donde los propios informantes urbanos son de otro tipo, dispuestos de otro tipo de discursos, etc.

Procesos de urbanización global, entendido desde el punto de vista antropológico –la cultura, las relaciones holísticas y demás- haciendo uso de la etnografía, desde lo que este proceso metodológico global nos permite, aun con sus limitaciones. Se puede profundizar en la percepción de los itinerarios urbanos, de la percepción de la exclusión social, donde solo se puede acceder a través de inmersión en realidades, ganando en intensidad y profundidad, teniendo en cuenta que se pierde en extensión. Procesos de urbanización, de la vida en las ciudades, y de los problemas que surgen tras estos procesos de urbanización.

La diversidad que encierran las ciudades rara vez es objeto de las disciplinas como la geografía, sociología, mientras que la antropología suele tener en mente siempre aquello que se desvía de la norma generalizadora. Comprensión de aquellos que son investigados, que nos permite entender la diversidad, de comprender los problemas de la creciente diversidad, exclusión, de aparición de bolsas de miseria, de inseguridad, de delincuencia, de contaminación, y otros problemas que atañen a la antropología urbana. Como se transforma la esfera pública, las relaciones entre lo público y lo privado, cono se transforma la propia intimidad, las relaciones cambiantes debido a las tecnologías y su continuo desarrollo dentro de las tecnologías de la sociedad de la información y la comunicación, transformando de manera rapidísima la cotidianidad. Razón de más para acudir cada vez más a los trabajos interdisciplinares, donde trabajan todo tipo de especialistas, abordando un mismo fenómenos de maneras distintas, siendo lo interesante no crear un agregado de puntos de vistas, sino trabajar, conociendo mejor las condiciones macro, los puntos de vistas de otros especialista, y aportarlo al común trabajo.

Trabajos con la multiculturalidad, la etnicidad, de los procesos de exclusión, de pobreza urbana. Pilar Monreal, desde la antropología urbana y excusión social tiene un libro que se llama “*Antropología de la pobreza urbana*”, analizando los procesos de concentración humana urbana tras los procesos de expansión de las ciudades. Veremos a O. Lewis no por sus errores, sino por sus aciertos al desacreditar las dicotomías rural/urbano, y que es uno de los grandes críticos de algunos de los planteamientos de la *sociología urbana de Chicago*, quien tiene en uno de sus exponentes a Louis Wirth.

Otros temas son las migraciones, las formas de consumo cultural –con N. García Canclini, antropólogo argentino que reside en México D. F., donde es profesor en U. A. M. Iztapalap, quien fue maestro de F. Cruces, y que se formó en la *Escuela de los Estudios Culturales*, con origen marxista profundamente revisitado, donde siguen interesando los procesos de conflicto y de poder-, los movimientos sociales, etc.

Abarca tanto los temas de la antropología urbana, que aparentemente son tan distantes, pero que forman parte de esta subdisciplina, añadiendo los debates que ha generado. Es tal la diversidad de temas, de enfoques, hasta el punto de que se haya dudado de su condición de existencia en la actualidad. Si los procesos son tan transversales, abarcando tal cantidad de población, de grupos, de objetos de estudio, que analiza un estilo de vida, que se ha ido expandiendo, globalizando, hasta el punto de que las hipótesis dicen que en menos de 20 años el 85% vivirá en megalópolis.

Todo esto nos obliga a seleccionar, estando el temario para ello. Veremos principales escuelas, debates, etc.

La conferencia del Cabanyal trataba *procesos de gentrificación*, crucial en la antropología urbana, donde supone el desplazamiento de la población tradicional, vinculándolo con la “ciudad neoliberal”, de *movimientos de resistencia*, que podían plantar cara a los procesos de cambio, de las *identidades urbanas*, que en la exposición se quedó a un lado y que también atañe a la disciplina, con la hiper-complejidad y la diferenciación social son características constituyentes; la densa red de tejido social, de *redes de sociabilidad*, que en este caso se ligaba a las fallas, a las bandas de música y a la semana santa, con tradición asociativa preexistente que ha facilitado que se hayan ido formando plataformas.

Vemos el programa

No lo veremos siempre en orden, pues puede que hagamos saltos entre unos y otros bloques para seguir un orden más coherente.

En el bloque 1. **La ciudad y lo urbano**, veremos los debates que abrieron esta subdisciplina. *Etnografía de la ciudad* es la que entiende que hay que hacer etnografía en la ciudad, pero habiendo realizado una tarea de reflexividad, de crítica, de revisión del método, adaptando la metodología a un tipo de contexto mucho más complejo, que requiere de la interdisciplinaridad, practicando una antropología que puede/debe ser fragmentario, con como por ejemplo la etnografía multisituada, usando métodos y técnicas diferentes captando o intentando captar la realidad, mucho más compleja que los viejos objetos-aldeas de la antropología clásica. Lo más fuerte de la antropología urbana no está en hacer etnografía *en* la ciudad, sino *de* la ciudad; es el mayor desafío a la antropología que podamos imaginar, abordando temas muy complejos, que crean debates todavía sin respuestas. En el bloque 2. **Perspectivas teóricas y metodologías para el estudio de los fenómenos urbanos**, donde veremos las principales escuelas, con las metodologías y técnicas que aportan para el análisis etnográfico. Sobre los *Culture Studies*, con los aportes de *García Canclini* y su estudios de antropología urbana, sobre todo en Ciudad de México. Estudios socio-comunicacionales, que son muy interesantes y están presentes en los estudios de Latinoamérica. En el bloque 3, **La exploración etnográfica de lo urbano**, donde lo abordaremos con una serie de pautas para poder enfrentarnos a la experiencia de la observación que debemos hacer. Los trabajos hay que vincularlos con los debates de la antropología urbana, para lo cual haremos en las últimas semanas exposiciones para tratarlos. Experiencia práctica, donde debemos exponer las dificultades, los problemas, que narre las reflexiones sobre los problemas. Por último, en el bloque 4, **La estructura y la dinámica** urbana, funcionará como estudios de caso, donde ya habiendo construido los problemas teóricos de la asignatura en los bloques previos, aquí tengamos una gama de estudios de caso –nuestros en su mayoría- y así entender la teoría en la práctica.

Manejaremos tres tipos de fuente bibliográfica: los textos que traerá Manuela para trabajar en clase, donde surgirán los ensayos a realizar a lo largo del curso; la segunda son los dosieres, que serán posiblemente 3, y que servirán para ponernos al día de los debates teóricos, y cuyo contenido tienen que ver con funciones introductorias en el caso del primer dosier, la Escuela de Chicago en el caso del segundo, y sobre los Estudios Culturales en el caso del tercero. La fuente última, la bibliográfica, es para ampliar conocimientos, enfoques, perspectivas teóricas, etc.

**Trabajo de observación y descripción**

Vamos a ver cómo realizar el trabajo de observación, y así ver las problemáticas específicas de estudios en contextos urbanos desde un punto de vista antropológico. No deja de ser un desafío en la renovación de sus elementos metodológicos, siendo un reto el adaptarse a este tipo de contextos. La idea es ver cómo realizar el trabajo práctico –aprendiendo a encarar este tipo de dificultades, reflexionando sobre ellas- a través de 4-3 consignas. De esta manera abordamos los problemas, los desafíos, de la disciplina.

Deberemos aportar un resumen tipo dossier, además de la exposición.

**Esquema**

1. *Fase A*
2. Elección del/los contextos de observación = ***U.O.***
3. Elección del TEMA/Problema = ***U.A.***\*
4. *Fase B*
5. Selección del tipo de ***Observación*** adecuado a la U.A. y su Justificación
6. *Fase C*
7. Realización de la “***Descripción Densa***” (8-10 pp.)

\* No es necesario tener una U.A. para esta observación.

**Presentación \*\***

* ***Título y Subtítulo*** –Detallar Fase A, con una introducción que adelante el tipo de contexto, U.O., justificando tanto los contextos de observación como del tema/problema.
* ***Explicación condiciones de la observación*** –Detallar Fase B, explicando las condiciones de la observación, justificando el tipo de observación que se adecue al tema.
* ***“Descripción Densa”*** = ***Relato*** (Texto F. Cruces), con las menores interrupciones posibles. Ser capaces de realizar un relato, hilando de una vez todo el texto. Apoyarnos en el texto de F. Cruces, donde señala tres elementos de permanente reflexión en el trabajo de campo de contextos urbanos.
* ***Bibliografía escueta***. No se trata de un trabajo bibliográfico, sino con tan solo 3-4 puntos de apoyo para poder así realizar un trabajo de observación, que es de lo que se trata.

\*\* Notas al pie de página + Citas Harvard

El objetivo es enfrentarnos a un ejercicio de observación y de registro, analizando las dificultades inherentes a los contextos urbanos. Observar, dar cuenta de las condiciones de la observación y realizar una descripción son los objetivos primordiales.

El tipo de observación que elijamos lo haremos en base a unas indicaciones que Manuela ha ido escogiendo, y para lo cual ha tenido como criterio el ser realistas.

Podemos apoyarnos en bases teóricas o contradecir las ya expuestas en torno a lo que es o no la antropología urbana –ejemplos de M. Delgado, que tiene como su contraparte o crítica a J. Cuco. Depende del enfoque se pone énfasis en uno u otro aspecto.

Utilizar el texto de F. Cruces, para exponer las relaciones con los tres puntos de su artículo.

**Modalidades de observación**

Perfectamente aplicable al trabajo de campo urbana. Las que pueden ser más interesantes las desglosamos de esta manera.

La distinción entre *sistemáticas o específicas*/*asistemáticas o inespecíficas*. Se diferencian esencialmente en el grado en que el observador interviene en la definición de su objeto; en el grado en que el observador dispone de un esquema previo para ir encajando/organizando aquello que ve. Es tanto más específica cuanto más dispone el etnógrafo de un esquema preciso para encajar los datos de la observación. Siempre conviene tener en cuenta que en las observaciones asistemáticas no somos testigos neutros/radares perfectos, con lo que en habría que revisar nuestras observaciones, pues actúan elementos del carácter teórico y del sentido común. Depende del filtro que tengamos, y de cómo tengamos definido el esquema para registrar los datos.

La distinción entre *simples*/*experimentales*. Consiste en la diferencia entre observar hechos espontáneos –que no intervenimos activamente-, o entre observar una situación que hemos planeado previamente, creada artificialmente –un experimento[[2]](#footnote-2).

Otra distinción interesante es la que diferencia de la descripción *descriptiva*/*explicativa*. La explicación depende fundamentalmente de que haya una hipótesis y una convicción de realizar una explicación en base a esas hipótesis.

La última aclaración es la de *observación participante*. Muy problemática, que quienes la defienden abogan por la inmersión. La mera presencia nuestra ya altera la acción. Entender la observación como algo que privilegia la objetividad o todo lo contrario, que dinamita la objetividad.

Sobre la ***descripción densa***, mirar *La lógica de la investigación etnográfica*, de H. Velasco y A. Díaz de Rada. En el capítulo 7 del libro, vienen definido cada una de los niveles de las que debe dar cuenta el relato. Está vinculada a la teorización, vinculándose práctica y teoría. Descripción guiada interpretativamente. Mirar apuntes de Métodos y Técnicas de Investigación en Antropología I. Para este ejercicio la triangulación en cuanto a validación no es tan importante, sino más bien desde la búsqueda de perspectivismo, dando cuenta de la realidad heteroglósica; en este caso más que validar información, tiene que ver con el fin del perspectivismo.

Que sepamos que toda descripción densa debería dar cuenta de todos estos niveles. En cuanto a la *intertextualidad*, tener cuidado pues en la antropología urbana esto es uno de los problemas más señalados.

No tener miedo a dar rienda suelta a la literatura –que también tiene sus reglas-, no ciñéndonos al papel de científicos aséptico, que no utiliza recursos literarios. Entender que construimos relatos, y que hay que ser sugerentes. La etnografía es ficción científica, pero ficción al fin y al cabo, con lo cual no contraponer yo científico-yo observador. Soltar la mano por tanto, no perdiendo de vista los criterios, el rigor científico, pero no constreñirnos.

Bloque 1. **La Ciudad y lo Urbano**

*Consignas/consideraciones sobre las que merece reflexionar*

Cuestiones de carácter teórico y práctico que son exclusivos de la antropología urbana. El campo de la antropología urbana es el heredero de la etnografía “at home”, que era una especie de exotismo –trabajar en la propia sociedad- contraria a trabajar en sociedades lejanas. Desafíos que planteaba, y que más tarde se han repensado desde la antropología urbana, como la delimitación del objeto, el método, etc. Una de las características que se pierden en el trabajo de campo at home, es que se pierde esa impunidad ante la representación que hacia los “otros” lejanos si tenían las etnografías en sociedades lejanas.

El trabajo de campo en casa exige la neutralización del *sociocentrismo*, frente al etnocentrismo que es el que hay que cuidar más en las etnografías de sociedades lejanas. Punto de partida, aquello que tiene que ser estrictamente vigilado, que tiene que ser estrechamente cuidado en el estudio de sociedades distintas –que no lejanas- pero en contextos familiares. El etnocentrismo y el sociocentrismo limitan ese doble horizonte de toda etnografía; para que no estemos aplicando constantemente las H. S. P. (como decía Turner, recogido en Velasco y Díaz de Rada), evitando buscar constantemente traducciones. Lo que impide percibir lo próximo como distante es lo que debemos evitar, y a lo que nos lleva el sociocentrismo, no siendo capaces de percibir lo familiar como extraño, debido a que tenemos naturalizado muchos de los códigos, los marcos de significados, etc. Hay que cuidarse de ese exceso de familiaridad que nos conduce a observar como “normal” nuestros contextos. La etnografía va más allá de esa doble limitación –etnocentrismo y sociocentrismo-, que dependiendo de ser más o menos familiares los contextos deberemos atender más a una u otro.

Lo que debemos hacer en nuestros propios contextos es producir distancia; resocialización en la ignorancia, en el desconocimiento, poniendo en suspenso todo lo aprendido, para ser capaz de ver lo que hay de convencional, construido, y que para nosotros es natural debido a nuestra socialización en esos contextos. Ser capaz de ver los “dados por sentado” y que no se cuestionan; cuestionar aquello que es incuestionable, desvelando las claves y teniendo acceso a un tipo de conocimiento a través de la etnografía.

El modo en que la etnografía urbana afecta a nuestra vida y la vida de los otros debido a las condiciones en que se da el trabajo de campo. Limitaciones obvias, que nos obligan a echar mano de técnicas sociológicas. En primer lugar, frente a la etnografía convencional, no nos involucramos totalmente, no nos sumergimos como en las etnografías en sociedades lejanas. Insistir en que tenemos que atender a esos desplazamientos de la realidad de los informantes –intertextualidad. En las condiciones de etnografía tradicional, mediante la estancia prolongada en el campo, se daban una serie de condiciones que en las etnografías urbanas se pierden –excepto en algunas etnografías que incluso en contextos familiares realizan una inmersión total. Se pierde la capacidad de “olvidarse” de quien eres, no pudiendo empatizar como en las otras etnografías, y que es más complicado en las etnografías at home. No nos involucramos totalmente, sino tan solo parcialmente, no compartiendo la vida de las gentes, no observando la vida total de las gentes. No desvalorando el trabajo etnográfico at home, hay que valorar las ventajas y los inconvenientes, revisando las condiciones epistemológicas en las que realizamos el trabajo.

Otras cuestiones, que tienen que ver con aspectos que ya hemos visto en trabajos que tienen que ver con la metodología, son la excesiva aplicación de etnografías urbanas. El problema es que no basta con estudiar un tipo de procesos, sino lo que la distingue –la antropología urbana- es hacerse eco, asumir, los debates del campo de la subdisciplina de la antropología urbana desde sus orígenes, conociendo los planteamientos primarios, las líneas de debates, sus discusiones, y cómo se fueron superando o no dichos debates; conocer la tradición de la antropología urbana e incorporándola en el propio estudio. Afrontar los desafíos y los debates actuales, pero sin perder la vista en la tradición de la antropología urbana.

Primar un modo de abordar la realidad sobre otro tipo –ejemplo de poder realizar un trabajo dentro de la antropología médica o de la salud, pero con una perspectiva o aportando debates que provienen de la antropología urbana. Tener en cuenta el foco de interés, que es lo que centra el análisis, aunque eso no quiere decir que se obvien los otros temas/perspectivas. La transversalidad se ha convertido en una cualidad de los estudios antropológicos, aunque siempre se acaba poniendo el foco –aunque sea sutilmente- en una u otra subdisciplina/campo.

La imposibilidad de separar analíticamente el lenguaje experto –en nuestro caso el del antropólogo- de otros lenguajes mediados, idea recogida en F. Cruces, “*Etnografía sin final feliz*”. “*En qué medida puedo considerarme nativo, o en que mediada puedo considerar experto…*” participando activamente, pero donde cuyos informantes manejan conceptos, discursos mediados, por categorías sociológicas, objetivantes, que compiten/mezclan con nuestro propio discurso. El rol del *outsider*/*insider* se sabotean desde la antropología urbana, boicoteando cualquier intento de separar las categorías de dentro y de fuera, confundiendo esos lenguajes analíticos y el lenguaje del objeto, añadiendo complejidad al clásico binomio émic/étic, quedando claramente desafiado a la hora de estudiar nuestro propio entrono, en el cual somos nativos, somos observadores, somos observados, y para lo cual denomínanos como “descripciones heteroglósicas”, marcadas por el lenguaje diferente de expertos que compiten entre sí. Se multiplican esas identidades, donde la identidad social del nosotros como observadores se vuelve múltiple, y también la identidad de los observados. Se difuminan mucho más esas identidades que se suponían en las sociedades radicalmente distintas donde se tendía a clausurar las identidades.

Hay que saber convencer de la utilidad, de la necesidad, de lo oportuno que puede ser la presencia de un antropólogo, de compartir con demás campos con leguajes expertos. Conocer los límites e intentar trascenderlos, aportando para ello conocimientos y prácticas de otras disciplinas.

Frente al déficit de extrañamiento, y la necesidad de acortar distancia, en el caso de las etnografías de los contextos urbanos es necesario un *plus de reflexividad* –F. Cruces-, siendo más consciente del grado en el cual mantenemos una relación con nuestro objeto que debe ser explicitada, y tomar en consideración el proceso de construcción del objeto, exigiendo mayor reflexividad. Modo en como convertimos el objeto en destino de reflexión, con un proceso que conlleva una serie de razones, y que es más complicado en etnografías en contextos familiares. Contexto próximo del cual todo el mundo tiene algo que decir, con la *sociología espontanea* como peligro que acecha. Dificultades entre lo adentro y lo afuera, en sus correspondencias con los supuestos puntos de vista interno –émic- y puntos de vista externos –étic- que se volatilizan, cosa que debió ocurrir antes, ya que las categorías se difuminan y obligan a repensarlas de otra manera.

A partir del **texto** de *Manuel Delgado*, un fragmento de “*El animal público*” (pp.9-12), entraremos en materia del bloque 1. Nos sirve tanto para tratar los debates de la modernidad como algunas pinceladas de cómo M. Delgado concibe la observación flotante. El guion a seguir para analizar los textos son los que están mencionados a continuación como epígrafes al lado derecho.

***Síntesis[[3]](#footnote-3)***

En primer lugar el texto plantea las consecuencias de la disolución del objeto tradicional de conocimiento antropológico, problematiza la concepción funcionalista del análisis clásico, y discute en clave irónica el papel del antropólogo urbano, las rutinas metodológicas heredadas, y las complicidades en las que puede incurrir. En segundo lugar revindica el trabajo antropológico en las urbes, y distingue la ciudad de lo urbano, definiendo esto último como sinónimo de movilidad, agitación, precariedad, y configuraciones sociales oscilantes.

***Partes***

1. La antropología urbana y la *crisis de objeto*
2. El antropólogo urbano como “sociólogo de las anomalías”
3. Epistemología –producción de conocimiento-, deontología –código ético- y metodología –procedimientos para abstraer a partir de datos empíricos. 🡪 Su pertinencia en contextos urbanos
4. La ciudad y lo urbano: una antropología de lo inestable

***Aportaciones útiles/interesantes + conexiones con textos, autores, explicaciones...[[4]](#footnote-4)***

En la segunda parte.

Este fragmento corresponde a la introducción de *El animal público*, “*El otro generalizado*”.

En la primera parte están resumidas las críticas ya expuestas con anterioridad, pero que con la irrupción de la antropología urbana han cobrado relevancia, como la crisis de objeto, de la cual se considera que la antropología urbana surge. Fin de los metarrelatos[[5]](#footnote-5) –relatos de culturas remotas a las que solo accedían antropólogos, dejando relatos donde la supuesta coherencia es más invención del antropólogo-, de los objetos claramente delimitados. Hace referencia a la crisis de objeto, entrando en contextos que tradicionalmente han sido trabajados por los sociólogos. No se puede definir una disciplina por un sector de lo real que se le considera como propio –visto a través de Bourdieu-, sino por problemáticas sin límites geográficos ni culturales. Siempre y cuando los problemas que se planteen sean de tipo antropológico, se puede abordar desde la antropología sea cual sea el contexto.

En la segunda parte, el antropólogo como “*sociólogo de las anomalías*”, es quizás la zona con más aportaciones relevantes del autor. Visión irónica sobre el “*repatriamiento forzoso*” del antropólogo a la sociedad suya. Se acaba la clave irónica cuando hace una crítica, la más importante del texto: “*grupos humanos que la mayoría social o el orden político han problematizado previamente, con lo que el antropólogo puede aparecer complicado involuntariamente en el marcaje y fiscalización de disidencias o presencias consideradas alarmantes*”; el antropólogo no debe tomar como objetos predados lo definido por otros campos, sectores sociales, intereses políticos, económicos, etc. Grupos definidos desde dentro/fuera, y para lo cual nuestro trabajo es consideras si esas delimitaciones tienen algo que ver a como dichos grupos se construyen desde dentro. No tomar como objetos propios aquellos que no lo son –no solo por cuestiones teóricas-metodológicas, sino también por cuestiones deontológicas-, no cayendo en esa complicidad –en muchos casos inconsciente- que contribuyen a la fiscalización de dichos grupos.

Tiene consecuencias teóricas, epistemológicas –que debería ser un conocimiento descentrado-, de orden técnico, para la subdisciplina de la antropología urbana y de la antropología en general.

En la tercera parte aboga por aplicar el método en los nuevos contextos, abordando el “*viejo objeto de conocimiento*”, la *vida cotidiana*. Mete en el mismo saco una serie de características, de enfoques, que son contradictorios entre sí mismo. Despliegue de cuál debería ser el método de acercamiento a la realidad social. Plantea algunas dudas, ya que en la descripción de esa batería de características planteaba algunas contradicciones como decimos.

Una cuestión que no deja de ver, ni aquí en este fragmento ni en su obra en general; es el por qué deja fuera de la subdisciplina ciertos temas. El debate antropología *en* la ciudad vs *de* la ciudad; tenemos que tomar en consideración de un modo mucho más evidente las estructuras macrosociales en las cuales se insertan los comportamientos concretos estudiados; contextos urbanos, globalizados, complejos, donde es improcedente ignorar dichas estructuras en los casos concretos. La perspectiva de M. Delgado es demasiado antropológica, dejando de lado el análisis de estas estructuras macrosociales. Ese problema del uso de la interdisciplinariedad –con geógrafos, sociólogos, etc.- está rara vez presente en los textos de Delgado.

Por último, en la parte cuarta, habla sobre la *ciudad* y lo *urbano* –que continuaremos con la observación flotante-, para lo cual hace referencia a la definición clásica de la ciudad, dada por el gran teórico de los estudios urbanos de la *Escuela de Chicago* *Louis Wirth*, que definió la ciudad como un “*asentamiento estable definido por tres características: tamaño, densidad y heterogeneidad, que mezcla lo cultural y lo ecológico*”, y de la cual el propio Wirth se desmarcó al cabo del tiempo. Definición que ha sido muy criticada, entre otros por *M. Castell*, quien entendía que aunque el elemento espacial y ecológico no es relevante –en relación a dicha definición de Wirth-, la correspondencia mecánica entre lo ecológico –formas ecológicas- y lo cultural –contenidos culturales- no pueden sostenerse; siendo esta una crítica a la definición de ciudad.

La ciudad por tanto, apunta M. Delgado, no es lo mismo que lo urbano, que es una forma de vida. La antropología urbana sería por tanto, según el autor, es el estudio de “*la movilidad, los equilibrios precarios en relaciones humanas, la agitación como fuente de vertebración social, lo que da pie a la constante formación de sociedades coyunturales e inopinadas, cuyo destino es disolverse al poco tiempo de haberse generado*”. Va muy en la línea de *Bruno Latour*, quien piensa que la forma de hacer teoría social debe cambiar, siguiendo las huellas, los rastros, que dejan los agregados sociales –teoría del actor red-, con una compatibilidad muy clara con las ideas de Delgado, y que permiten analizar dichas configuraciones de los agregados.

Sobre el **texto** de ***observación flotante*** en *M. Delgado* (p.48-49 del *Animal Público*).

M. Delgado reivindica en este fragmento el *naturalismo* –fenomenología social, con la ilusión fenomenológica según la cual se puede captar la realidad pura sin la intervención del investigador, y que *Nietzsche* calificaba como “*dogma de la inmaculada percepción*”, atribuida también al positivismo-, denominado por algunos como una metodología ingenua. La observación flotante la identifica también con lo que llamamos comúnmente *observación encubierta*, y además con una *observación asistemática* o *inespecífica*, que la plantea como una “ilusión técnica” para captar contextos aparentemente carentes de estructuras –definición de urbano según M. Delgado. Juega por un lado con lo que son las “técnica canónicas”, y por otro lado con esta observación a la cual le otorga un estatus particular, convirtiendo todo esto en una cosa diferente, para la cual no fueron pensadas. Juega con la paradoja –muy común en sus textos, y que abre las puertas a la imaginación, aunque para ello se “deforman, o tensan” ciertos aspectos. Se confunde el objetivo de lo que es la observación participante en el trabajo de campo –inmersión plena en la rutina de los otros para conocerlas a fondo-, y la instrumentalización de esto –en cuanto a tener una finalidad para dicha observación participante, que no sea la mera transformación en uno más, ilusión a la que podemos aspirar, pero que es difícil conseguir una vez nos hemos presentados como investigadores, sea el contexto que sea. No debemos dejarnos engañar por tanto, conociendo el juego de Delgado con las paradojas, donde somos uno más en la multitud que no se convierte en observación participante. La modalidad que propone es una observación encubierta, donde los observados no son conscientes de que son observados. La relación objeto-sujeto de investigación está ausente en esta concepción, que aun teniendo sus virtudes, también tiene como estamos viendo sus limitaciones.

En el último párrafo de la página 49 es donde expone su conclusión final acerca de la observación flotante, que nos recuerda al manual de Taylor y Bogdan, donde sus ejemplos están recogidos de Goffman, quien proponía una metodología muy concreta para trabajar en espacios muy concretos, no siendo anónimos todo, sino todo lo contrario en algunos casos, como el de las instituciones totales. Propone Delgado una metodología que bebe del *interaccionismo simbólico* de *E. Goffman*, de la *etnometodología* de *Garfinkel*, y de las fuentes de las que bebieron los sociólogos de la *Escuela Sociológica de Chicago* –cuyos fundadores fueron *R. E. Park*, ecólogo urbano, y *G. H. Mead*, quien junto con H. Blumer, fundó el *interaccionismo simbólico[[6]](#footnote-6)*, que es fenomenología social. Aquí apela Delgado a este tipo de cuestiones, con el “*método naturalista radical*” (p.49), que tenían como objetivo las “*sociedades fortuitas entre desconocidos*” (p.49). Se equivoca al considerar que no hay filtros, ya que la mirada etnográfica es siempre intencional, donde siempre hay filtros y siempre hay aprioris, hablándose para ello de la *metodología ingenua de la fenomenología*. No es posible observar sin buscar ningún objetivo en concreto, pues entonces no diferenciaríamos entre *nuestros aparatos de sentido común* y *aparatos analíticos[[7]](#footnote-7)*, quienes nos marcan filtros y aprioris. Idea de inductivismo encubierto[[8]](#footnote-8), ingenuo, donde se concibe el método científico como algo que arranca de los hechos, para poder llegar posteriormente a las ideas –que comparten tanto el positivismo como la fenomenología/naturalismo-, presuponiendo que se va de los hechos a la teoría. Óptimo para contextos de relaciones efímeras, contacto rutinario y superficial, denominado por los de Chicago como relaciones categoriales.

**Texto** de *Josepa Cucó Giner*, de su libro *Antropología Urbana*, páginas 40-43

***Partes***

1. Porqué existe la antropología urbana. Tradición que tiene unos pasos, los cuales podemos seguir, o desmarcarnos de ellos.
2. Distinción del discurso de la antropología urbana de otras disciplinas que trabajan en lo urbano.
3. García Canclini como respuesta novedosa sobre los estudios urbanos, figura más importante de los Estudios Culturales y del enfoque socio-comunicacional en antropología urbana. Megalópolis.
4. Crítica a Manuel Delgado.

*Primera parte*. Habla de una genealogía propia, con la etnografía urbana de la Escuela de Chicago o los estudios de la Escuela de Manchester, debate absurdo sobre el origen de dicha disciplina, y donde es más justo considerar a la Escuela de Chicago como primer precedente. Expone los *debates fundamentales* dentro de dicha subdisciplina, *temáticas*, *campos analísticos*, y unas determinadas *metodologías y técnicas características*, teniendo a las megalópolis como lugares privilegiados de dicha subdisciplina.

*Segunda parte*. Lo que distingue a la antropología urbana de otras disciplinas se concretan en tres tipos de respuestas: la **Etnografía**, atendiendo a la diversidad que contienen las ciudades, al contrario de otras metodologías que dejan fuera las anomalías, las diversidades, que se obvian desde otras ciencias sociales que definen como contenedores de totalidades compactas que buscan definir grandes conjuntos. **Enfoque holístico**, que aunque tiene sus problemas; si lo entendemos como enfoque relacional es óptimo, pero si lo concebimos como la capacidad del antropólogo de verlo todo nos equivocamos –concebir siempre las críticas a la hora de trabajar con este tipo de conceptos. En cuanto al enfoque émic, concepto muy problemático, con mucho debate teórico detrás, y para lo cual en la antropología urbana se hablaba cambios alternativos entre émic y étic[[9]](#footnote-9), que no se pueden considerar categorías estables –si es que alguna vez se pudieron considerar como tal.

*Tercera parte*. Exaltación de **García Canclini**. Debate de la antropología *en la ciudad* o de antropología *de la ciudad*. Propuesta de la *Escuela de los Estudios Culturales*. Extiende el radio de acción de la antropología urbana, hasta repensar los supuestos límites entre la sociología y la antropología.

**Video** “*UNED – Un nuevo Madrid: Una visión antropológica*”

Grupo de *Estudios Urbanos de la Universidad a Distancia de Madrid*. Análisis sobre la Metrópolis de Madrid.

*Francisco Cruces*. Miradas como un francotirador. Cambios que hay que analizar desde distintas miradas interdisciplinarias –sociólogos, antropólogos, etc.

Ciudades globales que experimentan cambios, entre lo local y lo global.

Nuevos usos de los jóvenes sobre la ciudad, con nuevos-viejos usos. El centro es tomado por los jóvenes, recuperando una dimensión urbana que se pensaba que se estaba perdiendo.

Estudios de la *vida cotidiana*, del espacio doméstico, etc. con una “etnografía clásica”. Mucha belleza y capacidad de inventar cosas en la vida cotidiana; trabajando con informantes sobre cómo es esa alquimia de producir sentido, en el espacio público. Cocina, colecciones de fotos, memoria compartida de imágenes, reformas de interiores, etc. donde en vez de hablar de una ciudad a vista de pájaro, se hace “desde dentro”.

Proceso de exploración colectiva de nuestras propias identidades, a través de grupos, talleres, donde se reflexiona juntos sin esa dosis de impulsión de la vida cotidiana.

Viejas categorías se quedan obsoletas, están desapareciendo, dándose mestizajes, desdibujamientos. Nuevos modelos y prácticas antiguas que crean un nuevo contexto.

*Sara Sama*. La red y la urbe. Contexto de Madrid, ciudad “hibrida”. Relaciones entre usuarios que no se pueden diferenciar entre online/offline. Reivindicaciones urbanas de espacios sociales en la red. Tratamientos urbanológicos de la ciudad, donde se trabaja la ciudad, el planeamiento, con nuevas tecnologías. Etnografía multisituada, además de online/offline.

Realidad cotidiana de las vidas de los artistas; cómo viven, como se conciben, que imagen proyectan de ellos, en su proceso de construcción, en contraste con su modo de vida.

Grupo de *Cultura Urbana de la Universidad Metropolitana de México*, que dirige García Canclini.

“*Las ciudades cambian más deprisa que nuestro corazón*”, *Godelier*. Perspectiva de los ciudadanos de a pie, captando los múltiples sentidos de la metrópoli que surgen.

**Conferencia** de *Natali Göltenboth*, de la Universidad de Múnich.

Vamos a ver dos conferencias con ella. La primera es sobre la teoría social urbana de Peter Nas, sobre la hipercity, la ciudad sombra; la sitúa sobre dos contextos etnográficos distintos, Sevilla y Múnich, que tienen más en común de lo que a priori se consideran. La segunda es la de concentración de espacios de arte en la Habana; nuevos espacios y su relación con el régimen.

Ciudad vista como un texto, con una observación flotante, lo que nos lleva a cuestionar qué relación hay entre la textualidad –y la hermenéutica- con lo visto en clase.

La hiperrealidad, que nos lleva a pensar en Baudrillard. También se apoya en Umberto Eco, en F. de Saussure, etc.

De la siguiente conferencia señalar un par de cuestiones. Como proponía una metodología de investigación, donde al principio “*etnografiaba lo interesante*” para luego buscar y armar el marco teórico.

Bloque 2. **Escuela de Chicago**

Comenzamos con el análisis de un texto.

**Texto** de *Francisco Cruces*, *Símbolos en la ciudad. Lecturas de Antropología Urbana*

Nos mete de lleno en los estudios de la Escuela de Chicago. Podemos a través de este texto volver al debate sobre cuando surgió la antropología urbana, y donde. En este caso es Chicago la posición desde la que se parte, que aunque no siendo antropólogos, realizan antropología.

La escuela de Chicago tiene una serie de precursores, que aparecen en el texto. Este fragmento corresponde a la obra “*Los clásicos y el estudio del urbanismo*”.

El concepto sobre el que trabajo F. Cruces es el de ***sentido común urbano***, cualidad que tiene lo urbano que hace que percibamos todo lo urbano como una serie de tópicos. Que experimentemos todas esas cuestiones que cita Cruces depende de muchos factores, pero que independientemente de esos factores, se perciben. Importante ver que percibimos a la hora de afrontar lo urbano, además de las condiciones estructurales donde se insertan dichas percepciones. Como se construye subjetivamente el orden colectivo, problema para el cual es necesario aportar enfoques fenomenológicos; los discursos de los informantes están cargados con información de lo que perciben. La cualidad de lo urbano es muy coherente. Cualidad integrada dentro y fuera de la ciudad. Perfil singular, que es lo que llamó la atención de esos precursores: Simmel, Weber, Park y Wirth. Estos autores, aunque estén en un mismo bloque no pertenecen al mismo grupo. Simmel, en “*La metrópolis y la vida mental”* (1903), es un ensayo que sigue siendo importante, se interesa por la sensibilidad del habitante urbano, estableciendo conexión con lo visto al principio con las percepciones. En esa sensibilidad como respuesta a un entorno social mediado por las relaciones monetarias, mediado por exceso de estímulos –Simmel pensaba que el exceso de estimulación psíquica era parte de los más definitorios de la vida en las ciudades modernas, planteando para ello que el entorno urbano sobrepasa al “yo” y lo obliga a un permanente esfuerzo defensivo. La subjetividad del habitante urbano tiende a replegarse y la relación con los demás se vuelve impersonal, calculadora, racional, muy en la línea con los tópicos decimonónicos que planteaban las dicotomías entre lo rural y lo urbano, como las de Durkheim, Tönnies, Maine y otros. Weber, en un ensayo sobre “*La ciudad”* (1905), enfatizando como definitorio de la ciudad ciertos aspectos institucionales económicos y políticos, no psicosociales como Simmel. Ambas perspectivas se diferencian muchísimo, no pudiendo encasillarlos bajo un mismo enfoque. Weber se refiere al modelo de asentamiento urbano preindustrial, mientras que Simmel aborda ya las ciudades contemporáneas. Llegan a un retrato muy similar de las características de la vida moderna, como el tema de la impersonalidad, la burocracia sin rostro, de la deshumanización de las relaciones burocráticas, y de los procesos racionales del mercado, aunque Simmel pensaba que estos elementos eran el producto de una condición urbana psicosocial, frente a Weber, que plantea que es resultado de una confluencia de fuerzas económicas que denominamos capitalismo.

Las perspectivas de Simmel y de Weber intentaron integrarlas Park y Wirth, en un enfoque aplicable al estudio pormenorizado de la diversidad interna de las ciudades, con un punto de vista netamente socioantropológico, intentando integrar la visión urbana de estos dos autores. De este intento unificador nacen las propuestas de Park y Wirth, sociólogos chicaguenses. Desarrollan por un lado una ecología peculiar de la urbe, con “*áreas cambiantes en función de la división social del trabajo industrial*”, que es lo que hizo Park con su ecología urbana, y trabajaron también sobre la idiosincrasia de ciertos sectores urbanos, como el caso de los *hobbos*, de Anderson, a través de una metodología riquísima, haciendo por ejemplo un uso muy enriquecedor de los métodos biográficos, con una creatividad, sin dogmatismo. Esta fue la causa de echar mano de la antropología, siendo una de las escuelas más creativas desde el uso de la metodología.

Otros factores son la multiplicación de roles y la diversificación de los espacios, además de los que cita: la competencia por el espacio, el dinero y las relaciones mercantiles, el cosmopolitismo, los contactos efímeros y superficiales con gran cantidad de personas, la moda, la heterogeneidad cultural y étnica, la concentración de poder político y económico.

Los textos de Chicago siguen siendo muy importantes, teniendo vigencia, siendo una referencia muy importante por dos razones. Tradición de trabajos que inauguran estos dos autores. Su noción de urbanismo, donde Park dice que “*la ciudad es más bien un estado de la mente, un cuerpo de costumbres y tradiciones, y de actitudes y sentimientos organizados que son inherentes a dichas costumbres y se transmiten por medio de dicha tradición […] la ciudad no es un mero mecanismo físico ni una construcción artificial. Está involucrada en el proceso vital de la gente que la compone: es un producto de la naturaleza, y en particular, de la naturaleza humana*.” La segunda definición, de Wirth. Es la misma definición que usa *G. H. Mead*, que junto con Blumer funda el interaccionismo simbólico, diciendo que “*el yo es estructura social internalizada*”[[10]](#footnote-10). Park, junto con Mead, fundan la Escuela de Chicago, donde formaran parte más tarde Wirth, Anderson, Thrasher, etc.

La definición de Park es más propia del interaccionismo simbólica, sobre la cual influyo la concepción psicosocial de Simmel. Definición de su ensayo “*The city*” (1916), donde el urbanismo implica la idea de que la ciudad no es un hecho meramente espacial, ni es tampoco el resultado de la mera suma delas instituciones que se concentran en ella, sino que es sobre todo una expresión cultural y un producto de las relaciones sociales, que es lo que nos permite tratar a los sociólogos chicaguenses como antropólogos. Está presente en la definición la idea de *tradición*, imprescindible para abordar la realidad urbana. También la referencia a la vida mental, a la reacción del individuo en su entorno social y físico. El organicismo fue importante en la Escuela en Chicago, que procedió de los viajes de Radcliffe-Brown y sus clases en Chicago; ser vivo autónomo en equilibrio y autorregulado, por lo cual es criticada. Otra virtud de esta definición ha sido la resistencia de los chicaguenses a entender la vida cultural de los asentamientos urbanos de una forma reduccionista y mecánica, no siendo concebida en la reducida idea de resultado mecánico de la libre competencia de fuerzas económicas, que es a lo que se refiere R. Sennet.

Tenía como elemento fundamental la noción de urbanismo, y una de orden metodológico, que es el interés por los métodos comparativos y la etnografía.

*Clases con Lagunas[[11]](#footnote-11)*

Hay más consenso en definir que es la antropología urbana que otras subdisciplinas. Todo empieza por la Escuela de Chicago, que se inventa los estudios de caso, que no mostraban la realidad de lo urbano, sino que lo que hacen es conocer bien a los ladrones, los rateros, los vagabundos, inmigrantes, prostitutas, siendo tan solo una pincelada. La antropología solo reconoció el mérito de estos sociólogos cuando “volvieron a casa”, dejando atrás el estudio de los primitivos. Sociología cualitativa que era antropología; *Sociología cualitativa*, donde se ve que las técnicas de los antropólogos –la historia de vida- eran válidas en el estudio de la ciudad, de lo urbano.

Es en África donde se hacen los primeros estudios de antropología urbana, con la Escuela de Manchester, con la idea presente del contacto cultural, muy malinowskiano. Se construyen unidades de análisis muy pequeñas, adoptando el modelo tribal. Analogía entre la ciudad y la selva, donde viven pandillas. Aquí confluyen instituciones nacidas en Occidente, herencia del colonialismo, junto con las instituciones africanas. Un hibrido, ciudad africana, donde estas unidades son funcionales para configurar dichas unidades de análisis. A finales de los años 50, con la llegada de las ideas funcionalistas –Parsons, O. Lewis- con conceptos como marginación, adaptación, etc. donde no se puede hablar de unidades tribales, sino que se sincretizan, no siendo algo híbrido, sino premoderno, con capacidad de dialogo con instituciones, siendo esto dicho por M. Gluckman. Problema de subordinación, donde unas unidades –tribus- están subordinadas a otros –patrón blanco; hay diferencias de poder. Ejemplo de todo esto, a la manera de Lagunas, son los *sapeurs* de Congo, donde son dandis en África, en medio de la miseria.

Los marxistas en cambio dirán que lo que estudian en África, nace en primer lugar de una relación colonialista, de una situación de explotación. Para que una ciudad pueda ser ciudad necesita de alguna forma capitalista de extracción, de un plus trabajo, plus valor, de extracción de beneficio, ya sea a través de la productividad del trabajador. Cultura del trabajo, de la que hablan los marxistas. Lo que distingue al campo de la ciudad según ellos, es que en el campo se hace de todo. A parte está el *ejército industrial de reserva*, como los inmigrantes ilegales, mujeres, que cuando hagan falta se incorporarán, y cuando no lo sean, sea desharán de ellos.

La antropología urbana es más explicativa que descriptiva, ya que tiene y permite grados de interpretación más amplios. Una ciudad la compone una diversidad de personas, llamada por Wirth como la heterópolis.

Redfield, tardío representante de la Escuela de Chicago, estudia Tepoztlán, aplicando su conocido modelo de continuum folk-urban. Tras esta etnografía llega O. Lewis a la misma ciudad, revisitándola. Se encuentra con un “pequeño paraíso”, y escribe lo que se conformó como un gran escándalo, siendo demandado incluso por ello, presentando un México contrario a la imagen del “milagro mexicano”. Situaciones de violencia, de relaciones de explotación por parte de los caciques locales. *Los hijos de Sánchez*, etnografía en un barrio de EE.UU., de familia puertorriqueña, causando también mucho revuelo, detallando la vecindad, la masculinidad, la violencia, con un mundo implacable. Tanto Tepito como en Tepoztlán ve miseria, un drama permanente, siendo esta la imagen de Lewis de lo urbano.

La Escuela de Chicago, con las técnicas cualitativas, hace hablar a toda esa gente de la ciudad de Chicago. Etnografía muy novedosa, donde se trata de dejar hablar a los interlocutores, planteando aquí Lewis su teoría de la *cultura de la pobreza*. Redefine la ciudad desde una aparato cultural, siendo esto lo bueno que se saca de este enfoque. El problema es que molesta a las clases medias, ya que describe unos pobres elocuentes.

Multiplicidad de marginalidades unida a un sistema de redes sociales que les mantendrían en esa situación de marginación, que es lo que dirían los marxistas. *L. Adler de Lomnitz*, en *Como sobreviven los marginados*, que hace trabajo de campo en unos de los peores barrios, en el ficticio Cerro del Águila, suburbio ubicado en las colinas de la Ciudad de México, donde se construyen ilegalmente las viviendas. Larisa critica al marxismo, diciéndoles que esos ejércitos sociales de gente tienen que retroalimentarse continuamente pero de forma negativa. Redes solidarias de ayuda, de apoyo, de solidaridad, de intercambio de trabajo, dinero, donde contradicen a las teorías de imposiciones mentales que señalaba O. Lewis.

Hay raíces caritativas en las bases de los principios que guían a la Escuela de Chicago, y también en torno a las ciencias sociales. Esta herencia se ve muy claramente en la Escuela de Chicago. Hoy día, en cuanto a los problemas de las sociedades contemporáneas, existe una misma temática, que no alude a problemas reales, sino a categorías construidas, estigmatizadas, minorizadas. Estudios de las minorías étnicas, inmigración y suburbios, y sectores de población marginados y otras en alto riesgo, siendo estos tres grandes bloques los que ocupan las temáticas abordadas actualmente por los antropólogos españoles, y que ya guiaron a la Escuela de Chicago, con un espíritu de conocimiento de aquellas poblaciones que merecen un mayor número de apoyo. Los postulados de la Escuela de Chicago son postulados morales que determinaron de manera decisiva su trabajo. Una parte de esta Escuela trasladó al campo de las ciencias sociales un presupuesto protestante –texto de R. Sennet-, que es el que fundó las ciudades americanas. Idea de que con la reforma protestante cambia la idea de Dios, que pasa a estar en la interioridad, en lo íntimo, siendo la única forma de manifestarse a través del individuo. Ese espacio urbano pasaba a ser un espacio que había que redimir, determinando el diseño y desarrollo del urbanismo, con la idea de abominar todo ese espacio exterior, marcado por el caos, la destrucción, el desorden, etc. Inquietud de tipo filantrópica, con una matriz no menos religiosa, donde todos los miembros de la primera hornada de sociólogos de Chicago eran protestantes. Todas las preocupaciones de la Escuela de Chicago no estaban guiadas por una mera voluntad científica, por un interés científico de indagar la sociedad urbana, sino que había una voluntad de redención, de salvar a toda esa gente que vivía en los guetos, las calles, las barriadas periféricas. *Barth*, en *The Ghetto* (1928) habla de todo esto. Nichos de pobreza, de segregación social, separados del resto de la sociedad, donde ellos identificaban una serie de patologías sociales, de enfermedades sociales, como el crimen, el tráfico de drogas, siendo dichos sociólogos los encargados de redimir a dicha población. Se enfrentaban a una sociedad materialista, individualista, siendo arrojadas esta población a las características antes descritas.

Se da una especie de activismo pastoral; sacerdotes que querían convertir los barrios periféricos en otra cosa, aliviando los estragos que el capitalismo conllevaba. El cristianismo social reformista era por tanto el espíritu que movía a dichos sociólogos. Idea que de alguna manera es una traslación de lo que en el s. XIX se había convertido en el filantropismo de la caridad cristiana; restablecer un orden social mucho más justo. Se deriva de una concepción particular de este ascetismo intramundano que ya habló M. Weber; disciplina, método, que lleva con la reforma sobre el conocimiento de Dios. Este ascetismo contempla al ser humano como un instrumento de Dios, comprometido a la redención de la vida. Ascetismo mundano, que testimonia que cada quien está en posesión de la gracia a través de la acción; acción que intenta rescatar de la putrefacción en la cual se encuentran determinados sectores sociales, que son de alguna manera desleales a Dios, y que tienen que ser liberados del pecado, preparando así la sociedad para la venida de un mundo nuevo. Las ciencias sociales se convertían en una forma de redención, donde en una mano llevan la biblia –para intentar salvar a la gente-, y en el otro lado el libro de la ciencia, con sus métodos, sus técnicas; forma mixta que tenía que ver con la convicción de que había que salvar a los otros, donde la solución tradicional del protestantismo, individual, donde era el individuo quien se podía salvar –Weber dice que es el protestantismo el catalizador del capitalismo-, llevando hasta las últimas consecuencias los mandamientos más importantes de la ley divina, cristiana. “*Amaras a tu prójimo como a ti mismo”* en *Mateo*, o en *Juan* “*Amaros los unos a los* otros”, que entronca con la filantropía. Principio de la caridad, como en la parábola del buen Samaritano, donde el amor está por encima de la Justicia.

Estas son las raíces caritativas que se despliegan a través de este activismo de salvación en la Escuela de Chicago, y en las ciencias sociales en general, con la sociología como máximo exponente. Las ciencias sociales que emergen en Europa en el s. XIX son denominadas ciencias morales; pretendieron ser moralistas, ayudando a la sociedad, promoviendo formas de mejorar la ciudad, redimiendo la ciudad y salvándola de los males.

La Escuela de Chicago es conocida por su tipo de sociología urbana, enormemente cualitativa, y por el enfoque del interaccionismo simbólico. Este se basa en la idea de que la conducta humana está determinada por estructuras sociales y por factores físicos de tipo ambiental, más que por aspectos psíquicos. Medio ambiente natural, donde la ciudad está divida en regiones morales en las cuales cada individuo se adapta al medio en el que vive. Relación que hay entre el individuo y el medio físico y moral al que tiene que adaptarse; la ***ecología urbana*** de la Escuela de Chicago, que es la parte menos salvable. Desde este punto de vista está justificado la supremacía de las especies –en este caso de grupos sociales sobre otros-, encontrando esta competencia entre las especies.

Toda esta base religiosa tiene que ver con el espacio público, cuestión que aparece en el s. XIX, y que se identifica con esta parcela, con este espacio, totalmente diabólico, maligno, ocupado por la masa, la chusma, las bajas clases sociales. Estrategia burguesa de ir poco a poco desconflictivizando a la sociedad; noción de lo público que se empieza a construir contra las masas, entendiéndose estas como femeninas, histéricas, incontrolables, y que por tanto hay que eliminar. En el caso de la Escuela de Chicago hay que redimir a la sociedad de este tipo de individuos. Expulsar toda esa degradación, arrasando con esas formas de vida.

Hay dos vertientes, la parte teórica y la parte empírica.

En la parte teórica destaca la ecología urbana, donde la ciudad se ve como una suerte de jungla, un organismo que tiene vida propia, y donde se da la lucha por la supervivencia, la lucha por el territorio. Idea de la ecología urbana que se intenta trasladar lo que ocurre en el mundo animal/vegetal al mundo humano, explicando la comunidad humana por principios que rigen el mundo natural, donde hay procesos de sucesión de unas especies sobre otras, ocupando las zonas más privilegiadas, desplazando a otros grupos a zonas más alejadas. *Wirth* definía la ciudad en *El urbanismo como forma de vida*, estableciendo las características típicas de la ciudad, con la densidad, el tamaño y la heterogeneidad como principales elementos que la definen. Habla de que en la ciudad se generan una serie de contactos físicos debido al tamaño, pero que tienden siempre a ser muy frías. Ciudad dividida en regiones morales. *Burgess* en la *teoría de los círculos concéntricos[[12]](#footnote-12)*, basándose en los conceptos de la ecología humana, de la competencia, elaboró una teoría sobre el crecimiento de las ciudades, con una serie de pautas que serían siempre las mismas. Modelo de cómo crece una ciudad que nunca se ha demostrado, ya que no todas las ciudades crecen de la misma manera.

*Nels Anderson*, que estudió la subcultura de los hobos en *The hobo*, que era una especie de proletariado eventual, itinerante sin puesto ni residencia fija. Con entrevistas en profundidad y etnografía retrospectiva.

*The Gang*, the *F. M. Thrasher*, quien definió los elementos que cohesionaban a las pandillas. El principio de territorialidad, donde ciertas pandillas dominan ciertos territorios, marcados con elementos como grafitis que marcan las fronteras; la variable étnica; la variable de homogeneidad social entre pandillas, que comparten un mismo nivel de ingresos u demás. Las definió como grupos que están en conflicto interno con elementos externos, que son a la vez elementos cohesionadores de la pandilla –ejemplo de detestar la escuela, aborrecer la familia, odiar a la policía, que consiguen a su vez ser un elemento aglutinador.

La mirada de todos estos sociólogos de la Escuela de Chicago es etnológica, contaminada por un moralismo –y también un idealismo culturalista-, al pensar que están frente a grupos humanos perfectamente delimitables y homogéneas, propio de la antropología cultural norteamericana. Han sido denigrados por su darwinismo social. La idea que subyace a todos estos sociólogos, y al estudio de esos grupos marginales, es la intención de “salvar” a toda esta gente, de redimir la sociedad. Como el puritanismo plantea que Dios está dentro de mí, no necesitando del exterior, ni de la mediación externa; el espacio fuera de mí, el público, el urbano, es donde está el mal, la chusma, el espacio maligno que hay que redimir, siendo esta la connotación moralista de la que se habla al cuestionar la Escuela de Chicago. También fueron muy sensible ante la cuestión de la auto-organización de los organismos, no solo adaptándose mecánicamente, sino de incidir en el entorno.

La noción de región moral, que les ha resultado tan caro; no es más que una proyección de la noción de área cultural –de la escuela culturalista norteamericana de Boas. Áreas naturales que se conforman como la agrupación de individuos que comparten los mismos intereses o funciones, con tendencias de formación de comunidades con herramienta social de la lucha por la superveniencia. Así como las regiones morales que forman, que de alguna manera experimentan esos procesos de conflicto, de asimilación, y que hacían frente a estas situaciones de crisis que son inherentes a toda ciudad. El origen de estas situaciones de crisis no es más que la lucha por lograr el predominio de la ciudad, intentando evitar la sucesión, donde diferentes grupos suceden a otros. Idea de la superveniencia del más apto.

*Louis Wirth*, cuando escribe *The ghetto* (1927), dice que el concentrarse y autosegregarse en un gueto, es una ventaja para aquellos que no han sido asimilados por el grupo dominante. Encuentran proximidad, redes de ayuda social; idea del enclaustramiento que se puede ver como lugar de resistencia[[13]](#footnote-13).

Los teóricos de la Escuela de Chicago definían la vida en la ciudad con una sola palabra, la *desorganización*. *R. Park* planteaba esta idea. El único recurso es el distanciamiento, idea que plantea *Simmel*, con una visión de la ciudad como un sistema nervioso, con una doble dimensión; una positiva, que es el espacio de libertad –en contraposición del pueblo-, con el anonimato, donde se adopta un rol, y otro negativo, donde la ciudad es un lugar que predomina la anomia –lo contrario del altruismo-, que es la falta de tejido social.

Esta distribución en formas de gueto hace que estas fuerzas entren en simbiosis. Los guetos tienen una eficacia funcional, siendo idóneos para la solidaridad, para la organización colectiva. En el prólogo de Wirth, que lo escribe Park, dice que la agitación de la ciudad, el hecho de que vivan gentes muy diferentes, con cambios constantes, es el reflejo de una serie de tendencias que hasta el momento se conocían en aquella época. Espacios donde la supuesta marginación, el delito, el vicio, una especie de detritus cultural, se contradicen en los estudios realizados por esta Escuela de Chicago.

Lo que diferencia a la ecología humana de la vegetal, es que los humanos nos comunicamos, nos organizamos, donde el equilibrio biótico se desactiva de alguna manera, teniendo en cuenta esta interactuación. Las estrategias de los gobiernos ha sido el promover la mezcla social, la asunción de unos supuestos valores universales, con la idea de consenso, de espacio público de Habermas, con un grupo de ciudadanos que se reúnen, que interactúan de manera racional, donde parece que todo el mundo interactúa armoniosamente. Luego la realidad es diferente, nada de la utopía de la supuesta integración de los marginados, evitando los guetos.

Hay un paralelismo entre el trabajo de los antropólogos y de los periodistas, donde estos sociólogos utilizan el método etnográfico para abordar el estudio de la ciudad. Toman el modelo de reportero de calle, buscando el contacto inmediato con la realidad. Tecinas bastantes similares, buscando el contacto personal, cualitativo, con su objeto, que son los seres humanos, en un lugar concreto y determinado de espacio y de tiempo, describiendo una serie de sucesos, de manera elocuente, de los cuales merece la pena hablar. Los antropólogos llevan un estilo narrativo que se parece demasiado al del periodista. Tienen en común el que hacen un trabajo a mano, casi artesanal, con el cuaderno de notas, la grabadora, con el uso intensivo de la sociabilidad, de empatizar con el otro. También hay ciertas diferencias; el etnógrafo, una vez acabado su trabajo tiene que convertirse en etnólogo, sintetizando esos datos, darle coherencia, vincularlo con conceptos y demás, para más tarde pasar al modo antropólogo, creando un modelo teórico. A un periodista le es imposible construir una información elaborada, con bibliografía, donde frecuentemente se cae en la trivialización de la información. La labor del periodista no es la puesta en cuestión, como en la antropología, de la realidad; ellos aportan pruebas que corroboran la realidad en la que se vive. *Pepe Rodríguez*, en *Periodismo de investigación*, donde describe una serie de técnicas.

*Manuel Delgado*, en *El miedo al gueto*, donde habla de las situaciones en las que se ocultan las segregaciones.

Un representante tardío, *William Foote Whyte*, que es uno de los sociólogos que desarrolla en el ámbito urbano la observación participante. Pasó tres años y medios conviviendo con un grupo de inmigrantes italianos en un barrio de Boston, y un año y medio viviendo con una familia de origen italiano. Escribió a partir de esta experiencia “*Street Corner Society*”. Plantea por un lado la existencia de los chicos de las esquinas, de la calle, y por el otro lado los chicos del colegio, que van a la escuela, y que según F. Whyte apuestas por el estudio, y que podrán ascender gracias a la educación. Revela una serie de categorías, como el compaiesi –compañero paisano-, donde se agrupan en función de su localidad de origen, con lazos muy fuertes que facilitan la creación de esas redes de solidaridad. Revela las cuestiones relacionadas con el juego, el trapicheo, en la década de los 30-40. Describe la estructura social de la comunidad, los empleos que el Estado ofrecía para integrar a los desempleados.

Fue muy criticada posteriormente por el prototipo que construye de italoamericano, como disfuncional al sistema, enfatizando el exotismo. Cincuenta años después -1992- *Marianne Boelen* publica un estudio llamado “*Cornelville Revisited*”. Este artículo es importante, al igual que lo fue en su día la revisión de lo que escribió O. Lewis por R. Redfield. En esa revisitación, Boelen pone en duda la veracidad de las declaraciones, de los informantes, de Foote Whyte. Cuando regresa a Cornelville, y habla con los descendientes de los informantes, percibe un resentimiento hacia la obra, unos 40 años después, donde dicen que traicionó la confianza que el barrio depositó en el sociólogo. F. Whyte describió el barrio a partir de tres grandes estructuras; el crimen organizado, las bandas, y los políticos. Señala que el territorio del barrio está controlado, donde uno de los elementos más importantes es la lotería clandestina. Boelen dice que al contrario, no se puede generalizar este tipo de actividades ilícitas a una comunidad tan extensa, siendo una mínima parte quienes se dedican a esta actividad. El sociólogo se basó en los testimonios de los informantes, no habiendo presenciado nunca dichas loterías ilegales; confundió lo que pudo ser un pasatiempo inocuo, con una actividad de tipo criminal, siendo esta una crítica de Boelen. Respecto a las bandas, según Boelen, se otorgó una importancia excesiva a las bandas por parte de Whyte, donde no son tan importantes en el barrio, siendo gente apática. Otra crítica es el haber exagerado los lazos entre la criminalidad y la política. También acusa de mentir al señalar que la mayor parte de Cornelville votaba al partido republicano. Por último describe a uno de los protagonistas del libro como un hombre ligado a los trapicheos, a la política, etc.

Respecto al punto de las bandas, y en relación con la política, Whyte planteaba que eran las bandas la principal estructura del barrio. Boelen dice que no hay nada más falso que eso, sino que lo que refleja son una serie de costumbres de los hombres italianos que suelen agregarse en grupos, permaneciendo en las calles, plazas, no siendo bandas sino costumbres.

[Se describe la típica sociabilidad italiana, no bandas, se plasmaba también la división de genero típica mediterránea. Aparece un personaje llamado Doc, para White una especie de padrino o líder, en realidad él se llama Dim Pierce, el cual se ve obligado a abandonar la comunidad tras la publicación y morirá lejos de Cornerville, pensando que ha traicionado a su gente por darle permiso a White para su trabajo. White relaciona el éxito en los bolos con el prestigio en el grupo, Boelen dice que se juntan de manera casual, aleatoria y nada tiene que ver con los grupos. Para ella, no se ha enterado de nada ni ha establecido cercanía con ello, quizás por sus orígenes o rechazo a aprender italiano. Su escrito es un ejercicio de ficción, una novela, don el bueno es Doc y el malo el Chuck Moreli. Le echó en cara que no permitiera la revisión del texto al propio barrio. Presentó una imagen de auténtico ghetto.][[14]](#footnote-14)

*Oscar Lewis*, y la *Cultura de la pobreza*, ¿Cultura o estructura?

Historiador y antropólogo norteamericano que en las últimas dos décadas ha sido rescatado. En *La vida*, con cinco historias de vida de cinco familias mexicanas; son cuatro historias de familias pobres, y una última correspondiente a una familia adinerada, haciendo una descripción de una familia típicamente burguesa, con las relaciones de la ama de casa, ociosa, el marido siempre fuera, una chacha indígena, donde actúa el racismo de clase, implicando que quien está en casa trabajando es una especie de nana, amas de cría de los niños.

Importante por haber hecho uso de las historias de vida, en cuanto a la metodología. Revisitó a R. Redfield, criticando la supuesta sociedad folk, achacándole una visión muy integrada.

Ha sido muy criticado por los antropólogos ya que dijo que los pobres viven dentro de una subcultura de la pobreza que hace mantenerlos aislados del resto. Serie de valores que los encapsulan en su mundo, manteniéndolos atrapados en esta insularidad; se les atribuye a los pobres la culpa de su propia condición. La falta de planificación, el recurso a la agresión física, la violencia, el odio a la policía, la desconfianza hacia el gobierno, la falta de control de impulsos, la visión fatalista, la búsqueda de la gratificación inmediata con búsqueda de vivir en el presente, la matrilocalidad, donde son las madres las que guían a los hijos mientras los padres no se ocupan de su familia; esto hace que los pobres hayan desarrollado una serie de adaptaciones que se transmiten de generación en generación, con una serie de valores. El gobierno, los técnicos, los expertos que se encargan de combatir la pobreza encuentran difícil romper ese ciclo de la pobreza que se transmite de generación en generación, no habiendo nada que hacer según O. Lewis. Los pobres se adaptarían a su propia condición, desarrollando una serie de actitudes y comportamientos, en una vida que es profundamente desigual.

Habla de cultura –concepto que la antropología se ha autoproclamado como experto-, que ha sido criticado por servirle para aliviar la conciencia de culpabilización de las clases altas y medias, cargando de ella a los pobres. Ha sido criticado por varios aspectos. Primero que los pobres no son agentes incapaces de escapar de dicho ciclo, sino que lo que ocurre es una falta de oportunidades. Se le critica porque no se aplica a todos los grupos –étnicos, por edad, clase social, etc.

Conjunto de normas, de actitudes, que hacían que vivieran encerrados en una serie de circunstancias poco favorables. Dicha teoría fue apropiada por los conservadores en EE. UU., justificando así dicha situación desfavorable, culpándolos de una vida desorganizada –profunda desorganización social. Se les criticaba que no ponían esfuerzo por salir de la situación, teniendo una actitud dependiente de las instituciones. También determinados autores como D. Moynihan (1965), con *The negro Family*, quien aplicó esta forma de entender las “subculturas” monorizadas típica de Lewis. Decía que el problema es que los afroamericanos fueron esclavos, con lo que determinó la destrucción de las instituciones negras, con una desorganización social que se apreciaba en este grupo. Habían sido dependientes toda su vida, decía Moynihan, con lo que ahora eran dependientes del Estado; interpretación culturalista.

Esta visión culturalistas ha sido promovida además por líderes como Reagan y Thatcher, poniendo como ideales a la familia burguesa, y donde se culpabilizaba a los pobres de su propia condición.

W. Wilson, con *The truly disanvanteged*, fue el primero que de alguna manera plantea una serie de dilemas interesantes. Es interesante ver cómo la gente responde a la pobreza, como se enfrentan o escapan de ella. La creación de redes de apoyo mutuo, o la capacidad de resistencia.

El problema de Lewis es que pone varios conceptos a la misma altura, sin definir correctamente. El uso de conceptos como valores, la delimitación de barreras simbólicas –y no entendiéndolas como fronteras predadas, ya sea la clase, la raza, etc.-, el capital cultural –en términos de Bourdieu. No tiene en cuenta los framework, marcos cognitivos –en términos de Lackoff-, invalidando la idea de que exista una cultura del gueto compartida por todos sus habitantes; la cultura puede hacer visible ese escape, actuando la gente en función de dichos marcos, socialmente construidos, y por lo que habría que romper contra este fatalismo de Lewis.

Bloque 3. **Escuela de Manchester**

Son los primeros en plantear el concepto de agencia, tanto con estudios en África. Parten de los parámetros teóricos de la sociología y antropología británica, estructural funcionalista, donde no existe el conflicto sino la disfunción –durkheimniana.

Desde la escuela de Manchester se hace una revisión profunda de dichos fundamentos teóricos. Todo empieza en África –aunque no solo allí-, siendo el primero en levantar la voz contra el estructuralismo ***E. Leach***, en los años 50.

Una serie de antropólogos reunidos en torno a ***Gluckman***, y que funcionaban como una especie de secta. Es Leach el primero en cuestionar por tanto la teoría estructural-funcionalista. En su libro *Sistemas políticos de la alta Birmania*, obra maestra donde se critica la idea de que los sistemas políticos estén en un continuo equilibrio. Dirá que los sistemas se modifican permanentemente, dando para ello dos modelos. Habla sobre los “Cachini”, que se mueven dentro de dos ordenamientos políticos; uno de ellos sería el sistema *Shan* y el otro el sistema *Gumlao*. Este cambio político se da cada 6-7 años. El sistema Shan es una especie de jerarquía feudal, y el sistema Gumlao es una especie de anarquía igualitaria; ambos sistemas son los polos, los extremos, de un continuum, donde la sociedad Cachini nunca alcanza dichos extremos –son tipos ideales, que nos sirven para entender la realidad. Hay formas intermedias, procesos donde la sociedad tiene parte de un sistema jerárquico pero también del anárquico; Leach señala a ese momento como sistema *Gumsa[[15]](#footnote-15)*.

La crítica de Leach viene contra esa concepción estructural-funcionalista donde el mundo parece ser que nunca cambiaba, que no existía la historia y el cambio social; M. Fortes, Radcliffe-Brown. Las transformaciones y los procesos temporales no eran considerados como importantes; todo el cambio social no era relevante –Malinowski, en el estudio de los Trobiand, estudió a los más tradicionales, dejando a un lado los culturalizados por los misioneros. Evans Pritchard es el primero en tener en cuenta la historia, diciendo que “la historia también tiene que ser antropología, o si no, no será nada.”

*M. Gluckman* promueve el cambio, al igual que *Balandier* en Francia –aunque este es posterior. Cuando muere Gluckman en 1975 se muere con él la Escuela de Manchester. *J. Fabian*, “*Time and the other*”, quien profundiza en la idea de que los pueblos primitivos han sido expulsados del tiempo por los occidentales a la hora de analizarlos.

Toda esta corriente de una antropología dinámica tiene que afrontar fuertes críticas, como las de Levi-Strauss en Francia, o de los estructural-funcionalistas en Reino Unido. Gluckman era sudafricano, y enseñaba en Oxford, aunque se convierte en profesos en Manchester, ejerciendo una dominación en su ámbito. Tiene discípulos como J. Barnes, E. Colzon, V. Turner –que acuña el concepto de *drama social*, innovación de la escuela de Manchester-, C. Mitchell –con el análisis situacional-, Esptein, etc. Muchos de ellos trabajan en el “*Copperbelt*” –cinturón del cobre-, que es un área geográfica de Estados africanos, zonas mineras de explotación de cobre que estudian todos estos discípulos de Gluckman. Su economía fue importante cuando Zambia se llamaba Rodesia del Norte, en la colomnizacion británica, con una tutela de estos sobre ellos. Esto es lo que estudian estos antropólogos, el flujo del campo a la ciudad, los procesos de destribalización, con diferentes tribus que llegan a la ciudad y se convierten en proletarias. El término Escuela es muy apropiado, ya que se refiere exclusivamente a Gluckman y sus discípulos[[16]](#footnote-16). “*Nosotros somos un clan unido*” era su lema, donde dentro de esa “tribu” existen conflictos.

La idea de **conflicto** es clave a la hora de abordar dicha escuela, y de entender los posteriores estudios procesuales. Cambio importante metodológico y teórico. En el plano intelectual, los trabajos son bastante homogéneos, donde será África y sus etnografías donde surge la ***antropología urbana***, siendo la cuna de la antropología urbana moderna.

Uno de los primeros trabajos de Gluckman, que aparece en la obra de Radcliffe-Brown “*Sistemas políticos africanos*”, donde lleva a cabo una comparación entre dos grupos tribales de Rodesia, los Lozi, y los Zulú, siendo la comparación controlada otro de los aspectos relevantes de esta escuela. Observa una variable, que es la presencia o no de linajes/clanes en dos sistemas totalmente diferentes, analizando las variaciones en la estructura social. Entre los Lozi, que no tienen linajes, y los zulú, que tienen clanes exogámicos, es interesante observar como en los zulú pertenecen al linaje de su padre, de quien obtienen todo tipo de derechos, por lo que los parientes matrilineales y patrilineales están totalmente diferenciados, y también el sistema de actitud respecto a cada línea. Los zulú tienen que respetar una serie de reglas, como con sus aliados políticos, teniendo que mantener relaciones muy claras de evitación, de restricción, etc. Lo importante es resaltar el conflicto que se da en esta sociedad, donde en lo zulú, que está perfectamente estructurada, con una serie de reglas muy claras. Entre los lozi, que no existe dicha filiación, no existe por tanto distinción a la hora de participar en ciertas cuestiones sociales, sin una división social tan acentuada. Es por esto que los matrimonios suelen están menos unidos, aunque la relación es mucho más igualitaria.

Esto muestra como un dato estructural puede influenciar en la configuración general de una sociedad; no se puede comprender nada si no es a partir de la idea de conflicto. En el año 1957 escribe un libro referente al conflicto y la costumbre en África, *Costumbre y conflicto en África[[17]](#footnote-17)*. Es la primera obra donde introduce la noción de conflicto. El problema es que esta idea parece ser una especie de “válvula de seguridad” que permite que en cualquier sociedad las tensiones se liberen para conservar así el equilibrio general, siendo todavía una idea muy estructural-funcionalista. El mismo conflicto está orientado a mantener el sistema, y señala que no hay ningún sitio donde no exista conflictividad interna. Esos conflictos son equilibrados por otras lealtades, afinidades, que lo que hacen es mantener el equilibrio del sistema según Gluckman. Es estado de rebeliones de determinados sectores nunca ponen en cuestión el sistema social según estos estudios, con lo que paradójicamente la rebelión vendría a reforzar el sistema social –lo que recuerda a Durkheim y el mantenimiento del orden social.

El aporte de la escuela de Manchester es notorio. Aporto tres métodos, tres innovaciones metodológicas.

1. El ***análisis situacional***. Caso de la danza kalela de Mitchell.
2. El método del ***caso extendido***. Formulado por Van Velsen.
3. El concepto de ***drama social***. De V. Turner, que hizo su carrera de Manchester a Chicago.

*Análisis situacional*

El análisis situacional es un método que lleva a cabo esta Escuela. Gluckman, en 1940, en una inauguración de un puente de una población africana, se da cuenta de que están blancos y negros, ocupando determinados espacios, con relaciones complementarias, cuando en la vida cotidiana hay una radical separación.

En el estudio de este acontecimiento, en Sudáfrica, que era un Estado nacional cuyo censo en 1946 conforma a 2 millones de blancos y 6,5 millones de negros y otras etnias. Las relaciones entre blancos y africanos, como en el norte –zulú-, 2/5 partes de los africanos vivían en áreas que se consideraban reservas. Solo ciertas categorías de europeos –misioneros, comerciantes, blancos que reclutaban trabajadores para las minas, etc.- vivían en esas reservas; los africanos salían de dichas reservas para trabajar por breves periodos de tiempo, después de lo cual regresaban a su hogar, estando articulada dichas reservas con la estructura global.

Lo que Gluckman observa en la inauguración del puente son *cosas, individuos y acciones*, siendo esto una *situación social*. Conecta esta situación con otras para describir la estructura de la sociedad zulú. Lo llama situación social, que relaciona con otras situaciones, en el sistema social más amplio de la sociedad zulú. Destaca que todos los actos están socializados, situaciones sociales que desarrollan los miembros de una sociedad, y que puede ser comparado con otras situaciones, relevando el sistema que subyace a una comunidad.

A través de *Mitchell* veremos el estudio de la *Danza Kalela* (1956), estudia los procesos de diferenciación entre “blancos” y “negros”, siendo un modelo en el análisis situacional. Supuso toda una innovación en los años 50 en cuanto a metodología antropológica. Se desarrolla en una de las ciudades del cinturón de cobre, fundada en 1920 con la llegada de “negros” para trabajar en la mina. Es una antropología situacional.

Lo que estudian es la situaicon de estos migrantes urbanos, que vienen a trabajar a las minas, y de cómo se crean una serie de relaciones en este nuevo entorno urbano, distintas a las relaciones que tenían en su lugar de origen. Relaciones distintas a las que tenían en sus pueblos, aldeas, etc.

Durante la danza, que adoptan también roles del hombre blanco, unas tribus se rien de otras tribus, haciendo comentarios jocosos –sobre sus hábitos, sus costumbres-, donde los miembros de las tribus se rien de otras y de ellos mismos. Todas las tribus se visten con trajes europeos. Podría parecer que es una expresión de los deseos de aspirar a ser como los “blancos”, a ser poderosos; pero la cuestión es que no intentan participar en la vida europea, ya que no les está permitido por el hecho de ser de color. Lo que intentan es asociarse con la élite africana, con los africanos que ocupan puestos importantes dentro de la escala social, pero africanos. Mientras que en la vida cotidiana los africanos se unen –para reivindicar derechos en las minas por ejemplo-, pero internamente los africanos también están divididos en clases sociales. Según Mitchell, el tribalismo en este ámbito urbano de la ciudad opera como un sistema para clasificar a masas de gente heterogénea, que se puede entender con su tribu y con el resto, siendo un ejercicio para clarificar las posiciones de cada quien, de cada tribu. Sistema de distinción, de atribución de identidad. Mitchell se dio cuenta de que había muchos menos matrimonios entre diferentes tribus de lo que podía esperarse, con lo que era muy común que hubiera en estos ámbitos urbanos matrimonios intratribales.

Además constató que estas danzas jocosas no aparecían en otros ámbitos. Determina que vienen marcada por dos fuerzas: una *fuerza centrífuga*, marcada por las necesidad de trabajar donde sea, expulsándolo de sus redes familiares, tribales, etc.; y una segunda, *fuerza centrípeta*, que es este sistema tribal formada a través de las redes de amistad, de parentesco, y que favorece que los hombres se queden en la aldea y no marchen a la ciudad. Esto no es privativo de los africanos evidentemente.

Los africanos entran en contacto con la civilización occidental, con sus utensilios, formas de vida, impuestos. Entonces la migración es como un fenómeno circular, donde se va, luego se retorna, y así en un círculo marcado por la necesidad de trabajo.

Este tipo de análisis situacional, inaugurado por Gluckman en su trabajo sobre la inauguración de un puente, para lo cual describe el simbolismo del ritual, y que le permite profundizar en el análisis social e histórico zulú.

En cuanto a Mitchell, primero hace una descripción de la danza, y luego un análisis de las relaciones. Enumeración de todos los personajes, para luego articular con todo el sistema político y social del cinturón de cobre. La danza se convierte en un modelo de la vida urbana de toda África del sur.

La danza kalela es diferente a las danzas de otras zonas. El trabajo que hace Mitchell es el trabajo sobre una tribu en concreto, la tribu bisa. Hace muy buenas descripciones, con un registro etnográfico impresionante. Es evidente que existe un proceso de imitación de los danzantes, una mímesis –facultad biológica de todos los seres vivos (W. Benjamin; Michael Taussig, en *Mímesis y alteridad*)- sobre los europeos. Mímesis significa “querer ser como alguien”, apropiándose de la esencia de ese otro.

El sistema de contradicciones, y las contradicciones de las vidas. Es la comunidad minera la que está detrás de los valores, de las actitudes, de las incertezas, de las insatisfacciones, que se reflejan en los intercambios que se dan a través de las letras de los danzantes y del público, donde no es la comunidad tribal, sino la comunidad de mineros, por encima de las tribus, reflejando la idea de que hay una cierta complicidad como trabajadores mineros, no como tribus. La tribu no es lo importante, es secundario. Todas estas provocaciones que surgen en las letras, ese sarcasmo intertribal, lo que pretende es construir un conjunto de significados entendibles para todos, compartidos, y que lo que intentan es disminuir los elementos tribales que en la vida cotidiana tienen a distanciarlos.

Esta es el descubrimiento de Mitchell a través del análisis de esta situación de la danza kalela. Permite regular en la vida ordinaria; resulta funcional al resto del sistema. Un ritual –que está hecho de ideas y de emociones- que permite ordenar todo este universo descoyuntado, heterogéneo, de estas ciudades del cinturón de cobre, y facilitar la interacción entre todas estas personas que vienen de orígenes muy distintos, haciendo las relaciones más previsibles, más accesibles, en la vida real.

Estas alianzas entre tribus tendían a llevarse a cabo entre los grupos tribales vecinos; grupos tribales que en la aldea están mucho más próximos, y que por lo lógico se suelen mantener relaciones de conflicto-alianza. Todas estas bromas, sarcasmos, aparecían en estas letras reflejando viejas enemistades, rencores, que existían entre esas tribus, y que lo que hacían era desactivar esos conflictos. Además de conseguir aliarse a través de la danza con esa tribu, de socializar con otras tribus que posiblemente tenían un poderío militar, lo que al fin y al cabo se conseguía era facilitar la relación entre estas diferencias intertribales como mineros. Se yuxtaponen a esas diferencias intertribales como mineros. El elemento tribal continuaba en las ciudades mineras, pero lo que se observa a través de la danza es un nuevo “bricolaje cultural” –a la manera de Lévi-Strauss-, donde se resolvían todas las contradicciones, superándolas –al menos en el plano simbólico-, permitiéndoles pensar una serie de contradicciones irresolubles.

Esta etnicidad de los grupos indígenas, que mostraban en estas danzas festivas, era uno de los elementos más sólidos para la asociación, para la alianza. Danzas que también responden a una situación inicial, que tenía que ver con el sistema de colonización impuesto a estos mineros.

*Caso Extendido*

dasdas

*Drama social*

La carrera de *V. Turner* empieza en los años 50, con el estudio de los *Nddembu*. En su obra de 1957 “*Cisma[[18]](#footnote-18) y continuidad en una sociedad africana*”. Desde este primer momento en la producción de Turner, define a los Nddembu como sociedades muy dinámicas, que circulan de un lugar a otro, con grados de cooperación muy débiles, dándose una caza individual, y siendo las mujeres quienes aportan estabilidad a la sociedad. El matrimonio es particularmente inestable, teniendo tanto hombres y mujeres sus tierras individuales. La filiación es matrilineal, donde los derechos y obligaciones pasan a través de las mujeres, pero con una residencia patrilocal, teniendo las mujeres que vivir donde el marido, siendo una fuente de conflictos.

Turner observa que cuando la gente se divorcia, las mujeres tienden a volver al lugar donde vivía su familia, abandonando la aldea del marido. La figura del hermano es muy importante, con lo que el tío materno es quien cría a los hijos de su hermana. Se puede decir que la verdadera casa de una mujer es aquel donde viven su padre y hermanos, no donde reside su marido. El mínimo pretexto, hecho que pueda ocurrir, es suficiente para el retorno a la familia materna.

La idea es que este tipo de conflicto, entre filiación matrilineal y localidad patrilocal. Lo que ocurre con estos conflictos es que se resuelven a través de lo que Turner denominan como *drama social*, forma de solventar todos estos conflictos que ocurren constantemente dentro de la sociedad. Turner dice que se ritualizan este tipo de conflictos, de ahí lo de los dramas sociales, que se producen siempre de la misma manera. Esquema del ***drama social***:

1. *Conflicto*. Dos partes entran en conflicto –esposa y marido por ejemplo.
2. Agravamiento de la *crisis* y ruptura.
3. Mecanismo de *conciliación*. Se llevan a cabo una serie de acciones para solucionar las cosas.
4. Pueden ocurrid dos cosas: *Cisma* o *unión*.

Si el grupo quiere mantenerse intacto tiene que purgar esas irrupciones, problemas que surgen, tratando de equilibrar las reglas de la sociedad con las pulsiones, los intereses de los individuos, usando para ello el ritual, que aparecen sobre todo en la tercera fase, la de *conciliación*.

Este análisis corresponde al primer Turner, que sí seguía a Gluckman.

Bloque 4. **Estudios culturales**

Muy centrados en los procesos de la cultura popular, interesados en romper la brecha supuesta entre la cultura de masas y la alta cultura.

Hay muchos representantes de esta escuela, aunque fundamentalmente tenemos a Hoggart, Stuart Hall, Thompson, Williams, siendo estos los autores más emblemáticos. Es con Hoggart con quien se inaugura estos *estudios culturales*. Por este nombre han sufrido grandes ataques, como el de intentar suplantar la antropología, por apropiarse de una manera muy particular del término de cultura, o por hacerse suyo una perspectiva que ya llevaba tiempo en la mesa de las teorías antropológicas. Todos procedían de la escuela británica; de clases obreras, no fueron bien acogidos, creando centros alternativos, con una línea de investigación alternativa, con un ideal igualitario, y también con otro ideal, el de acabar con los sesgos etnocéntricos en la investigación.

En España son poco o nada conocidos, y hay mucha diferencia según el país del que hablemos. No se les puede considerar exclusivamente sociólogos, antropólogos, historiadores, siendo habitual el recurrir a la literatura comparada, la historia, la sociología, la antropología, etc.

En América latina está muy vinculado, siendo muy excepcional de esta zona, a la teoría de la recepción. Esta teoría es aquella que trata de enfatizar como el receptor de los mensajes mediáticos no es una víctima pasiva de las fuerzas del mercado, siendo este un rasgo del componente marxista que tienen; son muy consciente de como la cultura popular se apropia de los mensajes de los *mass media*, con unos interese detrás del mercado, pero que no deriva en un análisis crítico con el emisor, sino que enfatizan en la recepción, y sus influencias en la imagen de la ciudad, en la identidad, sin una visión victimista.

C. Reynoso, en el libro “Apogeo y decadencia de los estudios culturales” plantea una serie de ideas. Lo considera un gran proyecto intelectual, el último del s. XX, aunque les achaca el derivar en un posmodernismo o conformismo “sospechosamente unánime” ante la cultura de masas. Contradicciones internas y externas. También M. Delgado ha vertido sus opiniones, como la que tiene en El País –13 de abril 2002-, con el artículo “Maldita cultura”.

El origen de la escuela es el de una corriente de estudios británicos, y posteriormente se expande a Norteamérica y a América latina. En España, en la UNED, con las poéticas de la vida cotidiana, bajo la dirección de F. Cruces, que están vinculados a proyectos de García Canclini. Es una corriente que ni formal ni sustancialmente entre dentro de lo que son los canones de la antropología británica, con una componente cultural muy fuerte, siendo esta, la cultura, el pivote sobre el que giran estos estudios, y más en particular sobre las culturas populares.

*A. Signorelli* los define como “*estudios de los procesos de producción de la cultura de las clases subalternas en la sociedad urbana industrial y postindustrial*”, con especial énfasis en procesos comunicativos y la recepción de los mass media. Estudios con orientación socio-comunicacional, sobre todo en América latina. La orientación de fondo es marxista, pero no es ni mecanicista ni determinista, siendo un motivo de orgullo el llevar un marxismo anti dogmático. Están centrados en el análisis del rol de la cultura –novedad en el marxismo- en las relaciones sociales concebidas como relaciones conflictivas, poniendo la nocion de cultura en estudios de orientación marxistas. Para ellos el rol de la cultura en las realciones de dominación y de explotación debe de ser siempre problematizado como objeto que hay que investigar a través del trabajo empírico, y no como un efecto periférico/tangencial sin importancia en estas relaciones de dominación. Papel central por tanto de la cultura, suponiendo esto el que echen mano de la interpretación –Geertz, Ricoeur, etc.- con teorías neomaxistas, y metodología hermenéutica o postestructural.

La obra fundadora se reconoce como la obra del año 1957, de Hoggart –estudios de Birmingham- llamada “*The use of literacy*”, constituyendo un análisis de los procesos y los efectos de la alfabetización en la clase obrera. R. Williams, que pertenece a la tradición marxista inglesa, está interesado en la cultura y los problemas de los significados culturales, combinando marxismo e interpretativismo. Es bastante firme, arraigando siempre los análisis de la vida cotidiana en la perspectiva marxista sobre la economía política capitalista. Recurre a los grandes tópicos marxistas, pero con sello propio de análisis cultura y desde la hermenéutica metodológica.

En el caso de Francia hay peculiaridades, ya que las ciencias sociales han estado siempre dominadas por el estructuralismo, más que por positivismo, pese a Durkheim. Este autor en Francia es menos positivista del que se exporta a Reino Unido. Lévi-Strauss, que entiende que las sociedades de solidaridad mecánicas serían mejor denominarlas sociedades frías, gobernadas por reglas mecánicas que tienden a mantener dichas sociedades en permanente equilibrio; y a las sociedades de solidaridad orgánica, llamarlas sociedades calientes, con un enorme dispendio de energía, estando en permanente proceso de cambio, con una enorme diferenciación interna. Esto explica el lugar relativamente marginal de estudios culturales en Francia. Las sociedades calientes según L-S necesitan de modelos de probabilidades estadísticos, siendo contrario al estudio de las sociedades calientes, siendo el estudio de las sociedades frías el objetivo de la antropología. Pese a la hegemonía del paradigma estructuralista, surge una antropología urbana, con un autor llamado G. Balandier, y sus estudios de procesos de urbanización en África, y con H. Lefebre, sociólogo de la ciudad, y con una figura muy importante, la de Gerard Althabe, la más relevante en Francia.

En América latina, más vinculada a la antropología y sociología urbana, tiene como personajes más relevantes en México a Néstor García Canclini, Roger Bartra, y a un “cronista de la ciudad” llamado Carlos Monsivais. En Brasil tenemos a Roberto Da Matta, Renato Ortiz –muy interesante en cuanto a territorios urbanos. En Colombia, a Jesús Martin-Barbero –que es español-, con un libro llamado “De los medios a las mediaciones”. En Chile tenemos a Robert Lechner. Sobre estos estudios culturales es importante resaltar algunas cuestiones.

En el caso de García Canclini, está muy centrado en la producción cultural y del consumo cultural, proponiendo una definición de la ciudad según criterios fundamentalmente sociocomunicacionales. Cultura urbana, procesos de consumo, estando muy interesado en la producción de la ciudad y en las prácticas e imaginarios de sus habitantes, siguiendo a Althabe; prácticas que plantea Canclini como que se realizan dentro de campos de relaciones, campos tomados de Bourdieu, que son siempre relaciones de poder, y que no pueden entenderse nunca renunciando al contexto, con una continua relación entre contextos locales y globales. En un libro de García Canclini, llamado “*Imaginarios Urbanos*”, donde expone muy buenas ideas. Habla de las ciudades, donde en base a México expone una serie de ideas.

En México lo que ocurrió con la antropología, a finales de los 80, hay una enorme crisis por la pérdida de capacidad explicativa de lo que se conoce como la escuela sociológica de la economía política de la urbanización, de influencia marxista, encabezada por la sociología de M. Castells. En los años 90, en la antropología mexicana, se da un retorno a la cultura, a lo cultural, en los estudios urbanos. Coinciden con el abandono progresivo de los análisis de orientación marxistas, con una relectura de los sociólogos de la cultura y de la antropología cultural, destacando Bourdieu, Williams, Sahlins y Geertz, en tercer lugar por el auge de algunas corrientes simbólicas dentro de la antropología mexicana, y en cuarto lugar por el influjo de la escuela de antropología posmoderna. Se produce un desplazamiento de: la noción de subcultura y cultura alterna, al de producción de sentido; de los movimientos sociales y cultura populares, a los problemas de consumo cultural y la ciudadanía; desde el énfasis en su momento de las formas de lucha urbana hacia las nuevas dimensiones del “habitar la ciudad”, dimensiones analíticas, y de cómo se producen los imaginarios urbanos. Procesos culturales, perspectivas comunicacionales, teorías de la recepción, y con nuevas formas de exponer estos estudios.

Sobre ***Gerard Althabe***, decir que es originariamente es un africanista influenciado por Balandier. Promovió en la escuela de altos estudios de París, creando un grupo de investigación urbana que actualmente se ha convertido en un centro de investigación sobre los mundos contemporáneos, con una de las figuras más representativas como Marc Auge. La posición epistemológica está tomada “palmo a palmo” de la antropología reflexiva de Bourdieu, desembocando en una posición muy clara sobre cómo hacer etnografía urbana. Althabe va a dar prioridad epistemológica a lo que él llama el carácter fundador de la relación que el investigador urbano establece con sus interlocutores. Da prioridad a una relación que se desarrolla en un tipo de contexto que el investigador ha producido, ya que el investigador ha realizado un corte en la realidad social, produciendo incluso a los mismos interlocutores, creando algo que no existe, sino que se crea para la investigación.

Según Althabe la separación en la ciudad entre espacios productivos, espacios residenciales, y espacios de consumo, es la condición generalizada. La vida urbana entre otras cosas consiste muy fundamentalmente en vivir, en transitar, entre estos distintos espacios. Los sujetos urbanos pertenecen a una serie de multiplicidad. Plantea que “*el antropólogo urbano en ningún caso puede obviar que el lugar en el que ha fijado la sede de la investigación es un aquí y un ahora que él ha producido, de sujetos que pertenecen a una multiplicidad de situaciones*”; es un corte en la realidad social, que segrega a los individuos de las otras relaciones en las que consiste su vida, siendo un gran error el absolutizar el “rinconcito” que elegimos para nuestra investigación. Hace una crítica a ese tipo de antropología urbana, que por un exceso de servilismo hacia la investigación, donde se absolutiza y autonomiza la investigación, considerándolo una absoluta desviación que introduce sesgos a la altura del etnocentrismo.

Critica posturas como “cultura urbana”, “tribus urbanas”, ya que si nuestros investigados no pertenecen completamente a la situación que estamos investigando es inútil estudiar esas situaciones como totalidad. Cruces habla en referencia a esto como holismo e intersección. La propuesta de Althabe, en cuanto a la reflexión sobre el proceso de construcción de los objetos de investigación, que lo traslada a la antropología urbana –como hace Cruces, que complemente a este autor- está en la línea de García Canclini, investigando el trabajo de los imaginarios que producen la ciudad para aquellos que lo habitan. La ciudad como totalidad no existe para los ciudadanos, investigando la apropiación y el uso de la ciudad, y el papel de los discursos.

Vinculando a García Canclini, a Bourdieu, y su propia posición sobre la etnografía, propone que el etnógrafo urbano se relacione con sus investigados como autores de prácticas para entender las posiciones que ocupan en los distintos ámbitos en los que se mueven, como imaginan los espacios urbanos, los mundos de sentido. Está en la línea de los estudios urbanos, de los estudios culturales, y que es una figura muy importante e interesante.

Estos estudios culturales son enormemente creativos, siendo América latina un gran laboratorio, y referencia al respecto. En España, con Francisco Cruces a la cabeza, también tienen una gran relevancia.

Marcus y Fisher, *Antropología y crítica cultural*. Autores fetiche de esta escuela. La antropología se había quedado obsoleta, en favor de estos estudios culturales. Crítica muy fuerte hacia la propia antropología. Otros autores como Taussig, Cliford, cercanos a los estudios culturales, ya dentro de la antropología posmoderna.

**Texto** de *F. Cruces*, *Etnografías sin final feliz*

Critica al concepto central de la antropología, cultura, con su noción de holismo que se construye en relación directa con esta noción. Erosiones sobre esta visión autocontenida, y donde palabras claves como lugar, comunidad, y cultura ya no pueden seguir usándose como muletas, de manera indiscriminada, y que se daban por autovalidadas. El abuso del concepto de cultura ha ido vaciándolo de contenido, banalizándolo.

Van a ser tres vías de entrada la revisión que plantea: el proceso de construcción del objeto y la definición de sus límites, en esta nueva situación contextual, y que Cruces sintetiza como el problema del holismo. La segunda es el cómo construimos narrativamente los nuevos relatos, sintetizado como la “naturaleza de la cronotopía contemporánea”. La tercera vía es el problema de carácter comunicativo, que incorpora esa cuestión de la heterogloxia; problemas comunicativos que experimenta el antropólogo cuando tiene que enfrentar otros discursos expertos objetivantes, y que se sintetiza como inconmensurabilidad de saberes.

Reivindicación de la etnografía como elemento para fijar conexiones inesperadas, en relación con lo visto en métodos sobre lo que debería de consistir un buen problema de investigación “*Una investigación seria conduce a unir lo que vulgarmente se separa y a separar lo que vulgarmente se confunde*”. Situar nuestras investigaciones en las intersecciones y en los cruces; en las fronteras de objetos, de disciplinas, y que habitualmente se esconde.

Hay una primera parte introductora, “*el fin de las rutinas etnográficas*”. Cuatro grandes partes:

1. Lo que la antropología posmoderna puso sobre la mesa, y que es un tema a tener en cuenta. El trabajo de campo es, además de una mediación, una construcción de la representación de otra realidad que se materializa en un texto. Etnografía como forma de escritura. Crisis de la representación que trae la antropología posmoderna, con nuevos modos de concebir los soportes en que se presentan las etnografías. Ya no hablamos de un relato objetivo, sino de una narración.
2. El trabajo de campo no solo es narrativa, es también experiencia. Descripción de que es el trabajo de campo, esencia de lo que es –o debe ser- un antropólogo. Estamos en una constante tensión, “*que está ausente en otras formas de narrativa científica*”.
3. Descripción de las etnografías con final feliz, y que siempre acaban bien, como las etnografías clásicas. Crítica a la retórica de la iluminación. Plantea que ya no es creíble seguir haciendo este tipo de etnografía.
4. Pese a todo lo que se ha debatido sobre el trabajo de campo, y sobre las monografías clásicas, “*la principal fuente de erosión se halla en las propias trasformaciones en curso de la cultura contemporánea, que suponen un desafío a la imaginación teórico-metodológica de las nuevas generaciones de antropólogos*”. Han sido las condiciones contextuales en las que trabajamos más que la propia reflexión, lo que realmente vuelve difícil seguir aplicando el canon etnográfico clásico.

*Holismo*

“*La verdad etnográfica es siempre relacional*”. La etnografía, cuando tiene que ser holista, ser refiere a que tiene que ser relacional, no holista en su concepción clásica.

Plantea unas fisuras del concepto de cultura, y señala cuatro grandes fisuras a tener en cuenta.

Etnografía capaz de seguir los flujos –Appadurai. Que tenga en cuenta el papel del sujeto. El cuarto punto es muy importante, ya que no solo ocurre con el concepto de cultura, sino también de identidad, etnicidad, patrimonio, etc. donde se reifican, y cosifican. Cuatro ideas que hay que tener siempre en mente.

Conecta los estudios culturales con esta nueva forma de construir totalidades. Advierte de revisar ciertos conceptos, pero no “desterrarlos”.

*Cronotopia tardomoderna*

Como se organiza el espacio tiempo entre el narrador y su narración. Problema central: “el del encaje entre las coordenadas (representadas) de su escritura etnográfica y las coordenadas (vividas) del campo; entre la construcción abstracta y panóptica de un mapa y un calendario y la constitución, en realidad difusa, de la vida local.”

En el cronotopo clásico, los tiempos estaban más relacionados, pero donde la diferenciación entre el narrador y el contexto era más claro. Cultura como algo insultar, con un tiempo cíclico. Los sujetos existen en el “presente etnográfico”, durante la estancia del etnógrafo.

Estos aspectos tienen que ver sobre todo con el relato, con plasmarlo de un modo distintivo.

1. Existe un debate entre si es esta escuela o la de Manchester [↑](#footnote-ref-1)
2. Ejemplo de los experimentos de ruptura que realizaron los etnometodólogos, interaccionistas simbólicos y otras perspectivas teóricas. Ruptura de convenciones culturales, observando las reacciones, y que de algún modo subvierten lo dado por natural, pero que realmente hemos interiorizado/naturalizado. [↑](#footnote-ref-2)
3. En 3-5 líneas –depende de la extensión del texto- para que alguien que no haya leído el texto sepa que se va a encontrar. No un resumen plano, sino articulación de lo más importante del texto, sin realizar una mera exposición numerada de las ideas. [↑](#footnote-ref-3)
4. Que el texto no sea un análisis aislado, sino crear un puente con otros textos, autores, ideas, etc. que refuercen o contradigan las ideas aportadas por el autor. [↑](#footnote-ref-4)
5. Comunidades presentadas como insulares en cuanto a espacio, cíclicas en cuanto al tiempo. [↑](#footnote-ref-5)
6. Constitución del yo como un proceso dinámico. Propuesta fenomenológica, naturalista. [↑](#footnote-ref-6)
7. En el texto de “Los confines de la impostura” de M. Cantón, hace referencia a dicha distinción elaborada por Díaz de Rada. [↑](#footnote-ref-7)
8. Bourdieu dice: “*el vector epistemológico va de lo racional a lo real, y no al revés*”, donde nunca debemos de olvidar el dialogo entre teoría y práctica. [↑](#footnote-ref-8)
9. Para este debate, leer el libro de *Aurora González de Echevarría*, *La dicotomía émic/étic: historia de una confusión*. [↑](#footnote-ref-9)
10. Que recuerda al habitus de Bourdieu, quien tiene dos partes, una de ella constructivista. [↑](#footnote-ref-10)
11. A partir del 6 de abril, durante 4 semanas. [↑](#footnote-ref-11)
12. Mapa de la ciudad y su desarrollo/distribución en la página 40 de *Exploración de la ciudad*, de *Ulf Hannerz*. *Mike David* hace una crítica a esta teoría en *La ecología del miedo*. [↑](#footnote-ref-12)
13. D. Harvey habla sobre la ocupación espacial de la ciudad, que está segregado. [↑](#footnote-ref-13)
14. Apuntes de Alfonso [↑](#footnote-ref-14)
15. Interesante para quien le interese el sistema Fuzzy –borrosa. Tiene que ver con la teoría de la complejidad, la “lógica borrosa”, que es lo opuesto a la lógica aristotélica –una cosa es A, y no puede no ser A al mismo tiempo, con el principio de no contradicción de Aristóteles. *Nirvana*, canción de *Sheep*, en el disco *Animals*. [↑](#footnote-ref-15)
16. En U*. Hannerz, Explorando la ciudad,*  hay un capítulo dedicado a esta Escuela, o el de *Ubaldo Martínez Veiga* en “*Historia de la antropología*”. [↑](#footnote-ref-16)
17. Leif Korsback, traductor de las obras de Gluckman, también tiene textos muy interesantes sobre la obra de este autor. [↑](#footnote-ref-17)
18. *G. Bateson* habla de ***cismogénesis simétrica*** y ***cismogénesis complementaria***. Considerado como antropólogo maldito, interesado en la teoría de los sistemas y demás, pero que fue marginado en su época. La cismogénesis simétrica es cuando dos grupos pelean entre sí, simétricamente, y la otra lo contrario, cuando una de las partes se doblega. [↑](#footnote-ref-18)